

Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309): El Hipócrates latino y la introducción del nuevo Galeno (*)

LUIS GARCIA BALLESTER**

Al maestro Jordi Rubió i Balaguer (1887-1982)

Durante el último cuarto del siglo XIII podemos detectar en los tres grandes centros médicos europeos de Bolonia, París y Montpellier un notable incremento en la curiosidad científica de determinados médicos universitarios que les llevó a una radical y revolucionaria ampliación del horizonte intelectual de las facultades de medicina. Ello lo hicieron, mediante la introducción del estudio de nuevos libros concretos de Galeno, y la posterior intervención de algunos de estos maestros en medicina en las ordenaciones que regulaban los estudios médicos universitarios. Mediante este último procedimiento «fijaron» un movimiento que detectamos claramente durante la década de los ochenta en Bolonia por obra de Taddeo Alderotti (1), en París con Johannes de Sancto Amado (2) entre 1285-1290, y en Montpellier con la actividad universitaria de Arnau de Vilanova (3), comenzada en 1288-1290.

(*) Trabajo realizado con una Ayuda de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (4.109/79).

(1) SIRAI, N. G. (1981), *Taddeo Alderotti and His pupils. Two Generations of Italian Medical Learning*, Princeton, N. J., especialmente pp. 27-42, y la literatura allí citada.

(2) WICKERSHEIMER, E. (1936), *Dictionnaire Biographique des Médecins en France au Moyen Âge*, 2 toms. en 1 vol. Reimp. 1979. Genève, pp. 476-478; JACQUART, D. (1979), *Supplément al Dictionnaire biographique...*, Genève, pp. 179-180.

(3) PANIAGUA, J. A. (1969), *El Maestro Arnau de Vilanova médico*, Valencia; McVAUGH, M. (1970), *DSB*, I, 289-291.

** Departamento de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Granada (España)
DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 2, 1982, pp. 97-158.

ISSN: 0211-9536

El presente artículo se va a centrar en el protagonismo de Arnau de Vilanova en ese cambio que la medicina universitaria de Montpellier experimentó con la introducción de lo que podemos llamar el «nuevo Galeno» en la rutina de los cursos universitarios. Iniciativa que quedó refrendada con la conocida Bula de Clemente V de 1309 por la que se reglamentó el «*curriculum*» médico de la Facultad de Medicina de Montpellier (4) en torno, precisamente, al «nuevo Galeno».

Aunque más adelante concretaremos con más detalle lo que entendemos por «nuevo Galeno», podemos adelantar que se trata de un conjunto de unas 35 obras entre las que sobresalen el *De virtutibus naturalibus*, el *De interioribus*, el conjunto de escritos patológicos agrupados bajo el nombre *De morbo et accidenti*, el *de complexionibus*, el *de malicia complexionis diverse*, el *De crisi* y el *De creticis*, distintas obras sobre el pulso, el *De medicinis simplicibus* y el *De ingenio sanitatis*. Como se ve, son todas ellas obras de fisiología, patología, clínica y terapéutica. Ninguna tiene que ver con la anatomía, pese a las continuas citas que de las obras anatómicas de Galeno, o atribuidas a él, hizo Arnau a lo largo de sus obras. La anatomía no fue objeto de interés por parte de Arnau y, en general, fue un aspecto de la medicina descuidado en Montpellier y París, si se compara, por ejemplo, con lo sucedido en los círculos italianos del Norte. Más adelante volveré sobre este aspecto. Pero lo que sí parece razonable afirmar es que esta masiva introducción de tan importantes obras de Galeno en un «*curriculum*» médico, limitado, hasta entonces, a la exposición y comentario de los diversos escritos reunidos bajo el nombre de *Articella*, trajo como consecuencia un conocimiento del sistema galénico muy superior al que poseyeron los médicos anteriores a este movimiento. Si a ello se suma la plena incorporación del *Canon* de Avicena y las obras de árabes como Razes, Alkindi o Averroes, podemos extender también la afirmación a aspectos, incluso anatómicos y fisiológicos, del propio sistema galénico, como veremos. Aspectos estos últimos, naturalmente, conocidos desde supuestos puramente librescos.

Hemos dicho anteriormente que la Bula de Clemente V reguló los nuevos estudios médicos de Montpellier en torno al «nuevo Galeno». Ahora bien, la propia Bula menciona, indirectamente, la confluencia en Montpellier de dos tradiciones: una procedente de Italia, concretamente de Bolonia, vehiculada por Gullielmus de Brixia, discípulo de Taddeo Alderotti; la otra, que hunde sus raíces en el propio Montpellier y en su

(4) *Cartulaire de l'Université de Montpellier* (1890). Tom. I (1181-1400), Montpellier, pp. 219-221.

tradición de arabismo, encarnada y protagonizada por Arnaú de Vilanova (5). Como un telón de fondo queda París, cuya influencia sobre este revolucionario hecho que estamos comentando no debe minusvalorarse (6). En este fenómeno, como en tantos otros, la movilidad de los maestros universitarios medievales de este período facilitó sin duda el intercambio y las coincidencias.

I. LA TRADICION MEDICA ESCRITA EN MONTPELLIER ANTERIOR A ARNAU

Veamos ahora brevemente la tradición médica de Montpellier sobre la que se asentó la obra de Arnaú en relación con la introducción allí del «nuevo Galeno».

Durante el primer tercio del siglo XIII, Montpellier comenzó a consolidarse como un centro de enseñanza médica. Aunque se conoce poco sobre el desarrollo intelectual y médico de la primera mitad de este siglo, los trabajos de Wickersheimer (7), Talbot (8), Jacquart (9) y McVaugh (10), nos permiten una mínima reconstrucción del proceso de escolasticización de la medicina en Montpellier, especialmente en lo relacionado con la producción de literatura médica. Dicho proceso se hizo mediante la asimilación de las tradiciones salernitana y toledana expresadas a través de los distintos contenidos de la *Articella* y de las nuevas traducciones de Aristóteles, Galeno y los árabes.

El primer productor de literatura médica en Montpellier, como expresión escrita de la enseñanza que tuvo lugar en su facultad de medicina, fue Henry de Winchester (11) de quien sabemos fue canciller en los años 1239-40. Con anterioridad debió escribir su comentario a la

-
- (5) Véase mi libro, *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XVI*. Vol. I. *La minoría musulmana y morisca*, Madrid, 1976, especialmente, pp. 15-31.
- (6) SEIDLER, E. (1967), *Die Heilkunde des Ausgehenden Mittelalters in Paris. Studien zur Struktur der Spätscholastischen Medizin*. Wiesbaden. Seidler no ha tenido en cuenta, ni valorado, el fenómeno que estamos estudiando. No obstante, su libro es necesario para conocer el París médico de los siglos XIII y XIV, en sus aspectos intelectuales.
- (7) Fundamentalmente la obra citada.
- (8) TALBOT, CH. H.; HAMMOND, E. A. (1965), *The Medical Practitioners in Medieval England. A Biographical Register*, London.
- (9) Obr. cit.
- (10) McVAUGH, M. R. (1974), The «Humidum Radicale» in Thirteenth-Century Medicine, *Traditio*, 30, 259-283; *Id.* (1975), An Early Discussion on Medicinal Degrees at Montpellier by Henry of Winchester, *Bull. Hist. Med.*, 49, 57-71; *Id.* (1975), *Aphorismi de gradibus*, Introduction, en: *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, vol. II, Granada-Barcelona; *Id.* (1976), Two Montpellier Recipe Collections, *Manuscripta*, 20 (II), 175-180.
- (11) *Cartulaire...*, I, p. 186; TALBOT, CH. H.; HAMMOND, E. A. (1965), p. 87; JACQUART, D. (1979), pp. 119-120; McVAUGH, M. R. An Early..., pp. 57 ss.

Ysagoge de Johannitius (12), cuyo contenido, como afirma McVaugh (13), arroja alguna luz sobre la evolución intelectual médica en Montpellier en los primeros años del siglo XIII. Como es bien sabido, los pocos restos de escritos hipocráticos y galénicos y de otros autores antiguos existentes durante la alta Edad Media, fueron incrementados entre la segunda mitad del siglo XI y a lo largo del siglo XII por una importante masa de escritos de Aristóteles, Galeno y de autores árabes, constituyendo dos colecciones bien diferenciadas: la primera, el *Corpus Constantinum*, debida a los esfuerzos de Constantino el Africano (c. 1015-1087); la segunda, el *Corpus Toletanum*, en torno fundamentalmente a la actividad de Gerardo de Cremona (m. en 1187) (14). Pese a esta disponibilidad de textos, los maestros médicos del siglo XII prefirieron los escritos con una larga tradición en Occidente, de contenido simple y presentación esquemática o aforística. Estas cualidades las cumplía la llamada *Articella* (15), un conjunto variable de escritos en torno a un núcleo inamovible constituido por la *Ysagoge* de Johannitius (16), al que se le fueron añadiendo los *Aphorismi* y *Prognostica* hipocráticos y breves escritos semiológicos sobre el pulso y la orina, posteriormente el *Tegni* de Galeno y, ya en el siglo XIII, el hipocrático *De regimine acutorum*. Lo que parece probado es que las primeras versiones de la *Articella* fueron de origen salernitano (17). Y, desde luego, demostró una innegable capacidad de permanencia en las facultades de medicina. Concretamente en Montpellier, fue un instrumento imprescindible de la enseñanza médica durante los siglos XIII, XIV, XV y XVI (18).

La actitud de Henry de Winchester en su comentario a la *Ysagoge* se adaptó a lo que venimos diciendo. En efecto, pese a que la actividad traductora de Gerardo de Cremona estuvo ya concluida en 1187, las fuentes de Henry se limitan explícitamente a la *Articella*, Ovidio, Séneca, San Agustín, San Ambrosio y Rémy d'Auxerre (19). Implícitamente, en su comentario dio muestras de conocer el *Corpus Constantinum* y los

(12) TK, 1085 (*Inc.*: «Presentis negotii est medicinales...»).

(13) An Early..., p. 57.

(14) SCHIPPERGES, H. (1964), *Die Assimilation der arabischen Medizin durch das lateinische Mittelalter*, Wiesbaden.

(15) KRISTELLER, P. O. (1976), Bartholomaeus, Musandinus and Maurus of Salerno and Other Early Commentators of the «Articella», with a Tentative List of Texts and Manuscripts, *Italia Medioevale e Umanistica*, 19, 57-87, y la literatura allí citada.

(16) GRACIA, D.; VIDAL, J. L. (1974-75), La «Isagoge de Ioannitius». Introducción, edición, traducción y notas, *Asclepio*, 26-27, 267-382.

(17) Véase el art. de KRISTELLER, P. O. (1976).

(18) GERMAIN, A. (1880), *L'École de médecine de Montpellier. Etude historique d'après des documents originaux*, Montpellier, pp. 227-266.

(19) McVAUGH, M. R., An Early..., p. 57.

comentadores salernitanos, como puso de manifiesto en su discusión del problema de los grados de las medicinas, en la línea del *Liber graduum* de Constantino, y en la que planteó sobre la materia prima (*hyle*) (20). En el análisis que hace de su obra, McVaugh (21) ha detectado en ella una serie de interesantes novedades: 1) una más madura aportación a la terminología escolástica con respecto, por ejemplo, a su cercano contemporáneo Urso de Calabria; 2) mayor claridad en el tratamiento conceptual del problema de las cualidades y 3), sobre todo, por lo que respecta a la problemática de los grados de las medicinas, «la culminación de una tradición intelectual... desarrollada laboriosamente por la medicina europea durante los 150 años procedentes», a la vez que «la base sobre la que levantar otra» (21); base que permitirá un nuevo acercamiento al problema de los grados, tras la recepción y asimilación, años más tarde, del nuevo Galeno y los nuevos autores árabes del *Corpus Toletanum* (Avicena, Alkindi) (22), que, como Averroes y el propio Galeno, circulaban en árabe por los territorios de la Corona de Aragón, que caían bajo la influencia del área universitaria de Montpellier.

A mediados del siglo XIII, por obra de la generación posterior a Henry de Winchester, parece producirse en Montpellier la introducción de la colección completa de la *Articella* (23). Por esas fechas tenemos también constancia de que ya han sido asimilados escritos del *Corpus Toletanum*, como las obras de filosofía natural de Aristóteles y el *Canon* de Avicena. De esta generación sólo conocemos la obra escrita de Cardinalis (24), maestro en la facultad de Medicina en 1240, cuando Henry fue canciller, y cuya muerte debió ocurrir en torno a 1293. Entre sus obras destacan los comentarios sistemáticos a todos los escritos que componen la *Articella* en su versión ya compleja: los *Aphorismi*, *Pronostica* y *De regimine acutorum* hipocráticos, el *Tegni* de Galeno y la *Ysagoge* de Johannicius; además de unas *Glosule supra pulsum Philareti*, que figuran bajo el nombre de *Cancellarius*, y que pertenecen con toda probabilidad también a Cardinales (25). Sus comentarios parecen datar de los años centrales del siglo XIII y, con ellos, podemos considerar a Cardinalis

(20) *Ibid.*, p. 58.

(21) *Ibid.*, pp. 60-65. Los subrayados son míos.

(22) *Ibid.*, p. 61.

(23) Sobre la *Articella* en esta época, véase el art. de KRISTELLER. Acerca de la introducción de la *Articella* en Bolonia, véase el libro de SIRAISSI, pp. 98 ss., quien la atribuye al propio Taddeo.

(24) Véase, WICKERSHEIMER (1936), pp. 94-95; JACQUART (1979), pp. 53-54 y el art. de McVAUGH, The «humidum radicale»...

(25) Para los manuscritos y la probable atribución, véase WICKERSHEIMER (1936) y JACQUART (1979).

como el definitivo introductor de la *Articella* en el *curriculum* universitario de Montpellier. Al igual que ocurrió con los comentarios salernitanos a la *Articella*, éstos fueron un vehículo con el que se introdujo la filosofía natural de Aristóteles y quedó consagrado definitivamente el método escolástico en la enseñanza médica (26). Esto ha sido muy bien visto por McVaugh en el análisis que hace de la transmisión y evolución del concepto de «*humidum radicale*» en la Edad Media, especialmente en el Montpellier de los siglos XII y XIII (27). Este concepto, «básico para explicar la naturaleza de la vida y los fenómenos de la vejez y de las fiebres» (28) en la medicina clásica y medieval, será en manos de Cardinalis, una interesante ventana que nos permitirá conocer el evidente progreso realizado en el mundo académico de Montpellier con respecto a la generación anterior.

Dejando aparte la familiaridad de que hizo gala Cardinalis con los escritos de filosofía natural de Aristóteles, especialmente los *Parva naturalia* (29), presentes ya, por otra parte, en los *curricula* de las escuelas de artes liberales del segundo cuarto del siglo XIII, lo que a nosotros más nos interesa ahora, es señalar dos hechos que van a marcar una línea de evidente progreso en Montpellier. Progreso que comenzó en los años centrales de la centuria, que se aceleró en la segunda mitad, culminando con la obra de Arnau de Vilanova, y que quedará reflejado en la Bula papal de 1309, y, más tarde, en los Estatutos de 1340 (30). Evidentemente, manejamos el concepto de progreso en el más genuino sentido medieval del período que estamos estudiando, y del que eran muy conscientes los maestros de Montpellier. Guy de Chauliac en su *Chirurgia magna* (1363) lo expresó muy claramente: «*scientie enim per additamenta fiunt*» (31). Estamos hablando, pues, de progreso en el sentido cuantitativo de la expresión. Se supo *más* y se afirmó un método de saber —el escolástico— porque, por circunstancias todavía no

(26) McVAUGH, M., The «*humidum radicale*»..., p. 271 y la literatura que cita; SIRAISSI (1981), p. 99 y la nota 8.

(27) McVAUGH, M., The «*humidum radicale*»...

(28) *Id.*, p. 259.

(29) Cardinalis sólo cita el *De somno et vigilia* de entre los *Parva naturalia*; lo hace en su comentario a la *Ysagoge*. Véase, McVAUGH, M., *ibid.*, p. 271, n. 29a.

(30) *Cartulaire*..., I, pp. 347-348.

(31) Al explicar las razones por las que escribió su obra, dice: «*Ratio huius modi commentationis seu collectionis non fuit librorum defectus sed potius unitas et profectus... In constructionibus semper occurrunt melioramenta. Scientie enim per additamenta fiunt... Est ergo in constructionibus et assummationibus unitas et profectus*» (Ms. Paris, BN 7132, fol. 1r). Citado por OGDEN, M. S. (1973), *The Galenic Works Cited in Guy de Chauliac's Chirurgia magna, J. Hist. Med. and Allied Sciences*, 28, p. 24.

aclaras, se tuvo la posibilidad de acceder a *más* escritos de los autores clásicos y árabes y se despertó un deseo por conocer y estudiar metódicamente *más* obras de Galeno y de los árabes, yendo más allá de los acercamientos hasta entonces tradicionales.

Los dos hechos que anunciábamos y que están presentes en la obra de Cardinalis son los siguientes: 1) En contraste con la obra de Henry de Winchester, Cardinalis hizo gala de un amplio conocimiento del *Canon* de Avicena. Como ha demostrado McVaugh (32), en el comentario que ambos autores hacen al mismo libro de la *Articella*, la *Ysagoge*, el amplio conocimiento de Avicena por parte de Cardinalis, se puede ejemplificar en el comentario que éste hace sobre la fiebre hética, que lo basó sobre lo contenido en el *Canon* —obra central de las obras médicas transmitidas en el *Corpus Toletanum*— y no sobre lo expresado en el *Liber februm* —uno de los núcleos del *Corpus Constantinum*—, como hizo Henry de Winchester. Recordemos que Avicena, en su *Canon*, logró la más madura sistematización de la ciencia médica griega (i. e. hipocrático-galénica), consiguió una perfecta adecuación entre el plano teórico y práctico de la medicina y, al mismo tiempo, introdujo una madura y definitiva terminología médica que permitió a los maestros de Montpellier —y de las restantes universidades europeas donde se introdujo— de este período, superar los balbuceos y contradicciones de los otros autores árabes del *Corpus Constantinum* (Mesue, Haly Abbas, Isaac Israeli) (33). Creo que podríamos poner en boca de los maestros de Montpellier de los años centrales del siglo XIII, y concretamente de Cardinalis, las palabras que Luis Collado, profesor en la Facultad de Medicina de Valencia, dijo en 1547-48: «Avicena... ha conseguido hacer de Galeno un escritor muy accesible» (34). 2) El segundo hecho, marcó el inicio —o al menos, es la primera noticia que tenemos— de la introducción y asimilación del «nuevo Galeno» en los círculos académicos de Montpellier. En efecto, Henry de Winchester, al discutir el concepto de *etas*, no se planteó «por qué cada edad debe poseer una complexión peculiar» (35). En cambio, Cardinalis sí que lo hizo (36). Y en su discusión recurrió no sólo a Avicena y a su más complejo y matizado concepto de *etas*, sino que demostró a lo largo de su

(32) The «humidum radicale»..., p. 269-270.

(33) GARCIA BALLESTER, L. (1976), p. 94.

(34) «Avicenna... Galenum fecundissimum enarratorem fit adeptus». Recogido en la obra de LEDESMA, M. J. [1547 (1548)], *Prima primi Canonis Avicennae sectio*, Valentie, fol. 117v.

(35) McVAUGH, M., The «humidum radicale...», p. 269.

(36) *Ibidem*.

especulación que había asimilado el *De complexionibus* de Galeno (37), uno de los escritos que formarán el núcleo del «nuevo Galeno».

Aparte de esto, también se detecta en *Cardinalis*, en el mismo comentario a la *Ysagoge*, una actitud de clara influencia aviceniana, que se mantendrá en los maestros de Montpellier de los siglos XIII-XIV y, especialmente, en Arnau de Vilanova o Bernardo de Gordon quien distinguió entre «*viam philosophorum*» y «*viam medicorum*» (38). Me refiero a lo problemático de la relación fecunda entre *philosophia* y *medicina*. En efecto, *Cardinalis* distinguió —al igual que hizo Avicena en su *Canon*— entre los «*philosophi, qui causas et rerum essencias investigant*», y el «*medicus, [qui] plus attendit utilitatem quam veritatem*» (39).

Lo que nos interesa, con lo dicho, además, es detectar la introducción y asimilación de Avicena y su *Canon* en el círculo académico de Montpellier a mediados del siglo XIII. Ello no significará que el *Canon* se constituya en el eje de la enseñanza médica de Montpellier en la transición de los siglos XIII al XIV. Por el contrario, durante este período el papel del *Canon* se cuestionará muy fuertemente en Montpellier, a diferencia de lo que sucedió, por ejemplo, en Bolonia (40). Como veremos, durante el siglo XIV, la enseñanza médica en Montpellier girará en torno al «nuevo Galeno», tal como fue recogido en las ordenaciones de 1309 y 1340, que regularon los estudios médicos de esta facultad de Medicina.

Por los años 80 del siglo XIII, detectamos en distintos centros médicos europeos occidentales un inusitado interés por obras de fisiología, anatomía y patología de Galeno, muchas de ellas traducidas al

(37) *Ibid.*, especialmente nota 27. Para el texto *De complexionibus* a que se refiere aquí, véase K. I, 580 ss.; Galeno, *Opera*, Venecia, 1490, Vol. II, fols. 7v-21rb, concretamente lib. II, cap. 2; DURLING, R. (1976), *Galenus Latinus*, I. *Burgundio of Pisa's Translation of Galen's "Peri kraseon" "De complexionibus"*, Berlin-New York.

(38) Cuando Bernardo de Gordon estudia la «*questio*», «*Utrum seminaria intrent materialiter constitutionem fetus*» (*De marasmode*, fol. 135v.), a propósito de una divergencia entre los filósofos (Aristóteles, Averroes) y los médicos (Hipócrates, Galeno, Avicena, Haly Abbas), afirma: «*Qui ergo vult esse fecundus viam teneat medicorum; qui autem aliter voluerit speculari teneat viam philosophorum. Avicenna autem dicit in canone quod ignorancia philosophie in hoc casu non nocet medico. Si autem dicatur sic vel sic, nichilominus fit generatio*» (*ibid.*, fol. 136r). El subrayado es mío. Citado por DEMAITRE, L. E. (1980), *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Toronto, pp. 78-79, n. 34.

Sobre la actitud de Arnau, pueden verse textos con contenido semejante: «*Sed sufficit medico species huius generis artificiali extimatione discernere*» (*Speculum*, Introd. cap. 4, *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 2vb), etc.

(39) En el comentario a la *Ysagoge* (MS Kues 222, fol. 40va.). Citado por McVAUGH, M., The «*humidum radicale...*», p. 278, n. 52.

(40) SIRAISSI, N. (1981), pp. 62-63.

latín durante el siglo XII. El fenómeno ha sido muy bien estudiado en Bolonia por Nancy Siraisi (41). Pero, como hemos dicho, el movimiento fue más amplio y no tuvo lugar sólo en Bolonia. Johannes de Sancto Amando, cuyo aprendizaje en París debió ser entre 1250 y 1270, en sus *Abbreviationes librorum Galieni* o *Revocativum memorie* (42), escrito probablemente en torno a 1285 (43), nos habla de este interés por estudiar los nuevos libros de Galeno y el empeño que ponen en ello los estudiosos:

«*scolares qui sepius in libris Galieni querendo materias noctes ducunt insomnes a laboribus et sollicitudine...*» (44).

y nos cuenta que el espíritu de esos «*scolares*» está «sediento y fatigado», a la vez, por el esfuerzo que entraña la comprensión de esos escritos de Galeno (45). El Prólogo del *Revocativum memorie* (46) pone de manifiesto que obras de Galeno tales como el *De interioribus* (*De locis affectis*), el conjunto de tratados patológicos de Galeno conocido en la Edad Media con el nombre de *De morbo et accidenti*, el *Megategni* (*De methodo medendi*) en versión distinta a la de Constantino, el *De simplici medicina*, el *Liber acutorum* (*Comm. super librum regiminis acutorum Ypocratis*), el *De crisi* y *De criticis diebus*, el *De complexionibus* y *De malicia complexionis diverse* (*De inaequali intemperie*), comenzaron a ser asimiladas en París durante la segunda mitad del siglo XIII (47). Ahora bien, en dicho Prólogo se señala también la dificultad de comprensión que estas obras planteó a los «*scolares*», así como las polémicas que sus distintas interpretaciones —típica expresión del proceso de asimilación— hacían surgir entre los maestros. Lo que hizo Sancto Amando no fue ni una traducción ni un comentario a estos libros, sino lo que se conoció en latín con el nombre

(41) *Ibid.*, pp. 96 ss.

(42) Publicado por discípulos de Pagel en forma de diversas tesis doctorales en Berlín: PADERSTEIN, O. (1892), *De morbo et accidenti*, *Megategni*, *De interioribus* y *De criticis diebus*; EICKSEN, C. (1893), *De crisi*; MÜLLER-KYPKE, A. (1893), *De iuvamentis membrorum, Tegni*, *De pronosticis*; REICHEL, R. (1894), *De simplici medicina* (lib. I-IV); MATERN, G. (1894), *De simplici medicina* (lib. V), *De complexionibus*, *De malicia complexionis diverse*; PETZOLD, F. (1894), *Liber acutorum*. Sobre el MS Paris, Arsenal, 1080.

(43) Cita la traducción latina del *Colliget*, que fue hecha por el judío Bonacosa en Padua, en 1285 (MS Cesena. Bibl. Malatestiana D. XXV. 4, fol. 28r). Sobre la discusión en torno a las otras fechas posibles propuestas por STEINSCHNEIDER, o debido a una posible traducción por Armengol Blasi, véase McVAUGH, M. en la Introducción a su edición de los *Aphorismi de gradibus* de Arnau de Vilanova, pp. 61-62, n. 15.

(44) Prohemio al *Revocativum memorie*, ed. por PADERSTEIN, O. (1892), p. 10.

(45) «*ut scolares... quod eorum anima sitibunda et fatigata videre*». *Ibidem*.

(46) *Ibid.*, pp. 10-11.

(47) Creo que la visión que ofreció E. SEIDLER (1967) sobre los libros de Galeno manejados durante este período en París, es limitada; no podían quedar reducidos únicamente a los contenidos en el *Corpus Constantinum*, como estamos viendo y se verá inmediatamente.

de «*abbreviatio*» (48). Con ello, pretendió poner en manos de la comunidad universitaria un instrumento de trabajo que ayudase «l conocimiento de dichos libros» mediante el procedimiento escolástico de la división y subdivisión (49). Su pretensión fue, pues, muy pragmática:

«para que localizasen rápidamente lo que con tanta solicitud buscaban en los libros de Galeno» (50).

La avidez que sintió la comunidad médica universitaria de París por este «nuevo Galeno» y por las traducciones latinas de nuevas obras de Galeno que se fueran realizando en el último tercio del siglo XIII, la vemos claramente expresada en el contenido del códice 231 del Balliol College de Oxford (51). Dicho códice contiene todas las obras de Galeno resumidas por Sancto Amando, y algunas más. Fue escrito en un medio universitario, probablemente París, o quizá, Montpellier. En efecto, su primer propietario fue Stephanus de Cornubia (52) que, se doctoró en medicina en París en los años finales del siglo XIII, figurando como maestro del Balliol College en 1307 (53). El códice contiene también la traducción latina del *De rigore* de Galeno en la versión que desde el árabe hizo Arnau de Vilanova en Barcelona en

-
- (48) Pedro de Abano (1257-c. 1315), refiriéndose a una versión latina del *De regimine sanitatis* de Galeno, que circulaba cuando él hizo su traducción de esta obra, distingue entre la «*abbreviatio*» y la «*translatio*»: «Et hanc estimandum est Galienus tetigisse 1. de regimine sanitatis secundum abbreviationem transferentis ita, "simplex sanitas et perfecta...". Secundum vero translationem meam et verbotenam, "eucrasia duplici existente..."» (*Conciliator*. Diff. XVIII, Propter tertium, Venecia, 1520, fol. 26va. El subrayado es mío.) Sobre las traducciones de Pedro de Abano, véase THORNDIKE, L. (1942), *Translations of Works of Galen from the Greek by Peter of Abano*, *Isis*, 33, 649-653.
- (49) Tras citar a Aristóteles y los comentarios de Averroes, dice: «nihil scire et scire est medium, scilicet confuse cognoscere... et propter hoc in isto opusculo primo generalem librorum cognitionem posui nominando libros et dividendo librorum capitula et generalem sententiam cujuslibet capituli...» (*Revocativum memorie*, Prohemio, ed. PADERSTEIN, O. (1892), p. 10.)
- (50) «ut scolares qui saepius in libris Galeni quaerendo... et citius inveniant» (*Ibidem*).
- (51) Contiene 28 obras de Galeno atribuidas a él a finales del siglo XIII, época a la que pertenece el MS. Además tiene los «*Secreta Ypocratis*» (fols. 214v-215v), escrito pseudohipocrático sobre el pronóstico (Véase SUDHOFF, K. (1916), *Archiv. f. Gesch. d. Med.*, 9, 79-116). MYNORS, R. A. B. (1963), *Catalogue of the Manuscripts of Balliol College Oxford*, Oxford, pp. 244-247.
- (52) En el fol. 1v., escrito por una mano de 1334/5, dice: «Hic liber in quo continentur omnes libri Galieni fuit magistri Stephani de Cornubia... Scriptum Cantibr. xij kal. februarii A.D. mº cccº tricesimo quarto». Esteban de Cornwall fue maestro del Balliol en 1307. Véase MYNORS, R. A. B. (1963), p. 247. TALBOT, C. H.; HAMMOND, E. A. (1965), p. 327.
- (53) «(Stephanus de Cornubia) quondam socii domus scolarium de Baliolo Oxon' et doctoris in medicina Parysius...» (*Ibid.*)

1282. Tanto si el código fue escrito en París, como sugiere Mynors (54), como si Stepanus lo compró en Montpellier, donde había un buen mercado de libros de medicina (55), la presencia de la traducción latina de la nueva obra de Galeno hecha por Arnau, demuestra la atención que la comunidad médica de París prestó al «nuevo Galeno» y su deseo de superar sobre estas novedades los planteamientos tradicionales.

Sabemos muy poco sobre la enseñanza concreta que se dio en Montpellier entre 1250 y 1280. Probablemente a mediados del siglo, Gautier Agilon (56) escribiera en Montpellier su *Summa medicinalis*, la cual comienza citando el *De interioribus (De locis affectis)* de Galeno (57). Quizá sea esta *Summa* contra la que dirigiera sus invectivas Arnau años más tarde en su *De consideracionibus operis medicine* (58). La producción médica entre estos años, al menos la que ha llegado a nosotros, es sumamente escasa. Dejando aparte pequeños escritos, podemos citar la *Practica* de Roger Baron (fl. 1260-70), maestro por París, pero que un manuscrito del siglo XIII afirma que fue canciller de Montpellier (59). Se trata de un escrito que fue editado en los siglos XV y XVI formando parte del volumen conteniendo diversos tratados quirúrgicos medievales encabezados por la *Cirurgia* de Guy de Chauliac (60). Fuera escrito o no en Montpellier, sus fuentes de información no van más allá del *Corpus Constantinum*, los *Aphorismi* hipocráticos, Alexander y el *Passionarius Galieni*. Hacia 1270, el dominico Nicholas de Polonia, que vivió en Montpellier 20 ó 30 años, escribió en forma versificada una obra que

(54) «Very good university (Paris?) hand, with red headings». MYNORS, R. A. B. (1963), p. 244.

(55) Hacia 1320 murió un médico en Barcelona. Sus herederos quisieron vender su biblioteca y ante el pobre mercado de Barcelona, desean trasladar los libros de medicina a París donde existía un buen mercado y los precios eran mejores. (Comunicación oral de Michael McVAUGH sobre material del Archivo de la Catedral de Barcelona.)

(56) WICKERSHEIMER, E. (1936), pp. 170-173; JACQUART, D. (1979), pp. 80-81.

(57) El *Incipit* es: «Sicut ait Galienus in libro de interioribus circa curam (curationem) egritudinis...». TK., 1480. No he podido consultar la edición que hizo DIEPGEN, P. (1911), *Gualterus Agilon, Summa medicinalis*, Leipzig. (Véase, WICKERSHEIMER, E. (1936), p. 172.)

(58) «Preterea non in scripturis student in quibus ars traditur supradicta Galieni et Ypocratis videlicet quibus medicinam divina concessione veraciter et perfecte novimus esse revelatam, imo potius in cartapellis et summis que potissime magni voluminis sunt sicut in historiis Gilaberti et fabulis Pontii et Galteri.» *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 90rb-90va.

(59) WICKERSHEIMER, E. (1936), p. 720-721. Se trata del MS Paris. BN, lat. 7056; JACQUART, D. (1979), p. 263.

(60) *Cirurgia Guidonis de Cauliaco...*, Venetiis, 1513, fols. 147ra-171rb. Sobre sus fuentes de información explícitas, véase fol. 164ra (*Viaticum* de Constantino), fol. 165rb (*Aphorismi* de Hipócrates), fol. 166rb (Alexander y *Passionarius Galieni*).

tituló *Antipocras* (61), de evidente antintelectualismo, con un claro canto al empirismo (62). Sudhoff (63), que calificó este escrito como «medicina mística» (*mystische Heilkunde*), surgió la hipótesis de que este empirismo místico en el que los autores citados son el *Timeo* de Platón, Alberto Magno, Hermes Trismegistos y Ptolomeo, quizá manifieste un enfrentamiento entre la observación de raíz empírica (*Beobachtungswissen*) y la especulación escolástica (*Schuldoktrin*) a favor de la primera (64). Esta corriente antiintelectual de la que hizo gala Nicholas es manifiesta:

375 «Curandi causa morbos virtus ego clausa
Hic sum, meque tegunt era, sed astra regunt

.....

389 Res nova, res mira, medicos furor urit et ira
Dum virtus clausa fluit hic, qua nescio causa
Curans quartanas, tratheos et cotidianas» (65).

Con el explícito rechazo de lo que se aprende en las Facultades de Medicina —«No es Hipócrates mi remedio» (66)—, y el recurso a aspectos místicos y herméticos —recuérdense las autoridades citadas— (67), creenciales (68) y empíricos —se declara «por la frecuencia y la solidad de la experiencia suficientemente experto» (69), el dominico Nicholas conecta con la conocida tradición antiintelectual de

(61) WICKERSHEIMER, E. (1936), p. 575; JACQUART, D. (1979), p. 216. Hemos manejado la edición que hizo SUDHOFF, K. (1916). *Antipocras*, *Streitschrift für mystische Heilkunde in Versen des Magisters Nikolaus von Polen*, *Archiv. f. Gesch. d. Med.*, 9, 31-52.

(62) «Dicitur empiricum cui virtus insita tricium/Se procul effundit, nec se minus inde refundit./Subiecto proprio stupidus minus hoc ego fio,/Dum uis conclusa, qua turba diu fuit vsa,/Depellens cladem remanet forma sub eadem,/Reddita subiecto fit in obliquos via recto./Sic declinando vim recti participando,/Dum rapit obliquus, ideo non sicut iniquus./Rectus dampnatur nec in propria spoliatur./Hic et conferri solet idem pondera ferri/Ingentis masse, magnus lapis atrahit ad se,/Attracta massa dampnum non est ibi passa/Virtus magnetis, hec habet minus inde quietis.» Ed. SUDHOFF (1916), pp. 43, 87-99.

(63) Art. cit., p. 31.

(64) *Ibid.*, p. 52.

(65) *Ibid.*, p. 50.

(66) «non est Ypocras mihi cure». *Ibid.*, pp. 51, 422.

(67) Se puede hablar, en opinión de Sudhoff, de una tradición de «hermetische Arzneikunde». *Ibid.*, p. 38.

(68) «Plenius ad votum mea meque dabo sibi totum,/Retribuens utique quicquid bene fit vel inique,/Iudex iuste, Jeusu bone, regum summe, decorum/Optime, nil sine te possumus, ergo rege». (El subrayado es mío). *Ibid.*, p. 51, 402-405.

(69) «frequentia et soliditate experientie sufficienter firmatum». *Ibid.*, p. 40, 30-31.

concretos dominicos valencianos de la Corona de Aragón como Vicente Ferrer (1350-1419) o Antoni Canals (1352-c. 1419) (70).

No debe extrañarnos la coexistencia de este doble plano —la corriente empírica y hasta esotérica y la intelectualista— en el Montpellier de estas fechas. La primera, hizo gala del rechazo hacia el nuevo galenismo basado en todas las autoridades y autores que fortalecieron el escolasticismo exigente que planteó Arnau —como veremos— en su Prólogo al *De consideracionibus operis medicine* (71). Fue una corriente rechazada por los círculos académicos y, por ello, difícil de conocer. Pero fue evidente que tuvo éxito popular, como ponen de manifiesto los procesos contra los *empirici* (72), las continuas leyes de prohibición de ejercicio profesional a quienes no obtuvieran el grado académico (73), y el empeño que pusieron los maestros de Montpellier, que protagonizaron la reforma intelectual de 1309, de acompañar ésta con medidas de fortalecimiento de la disciplina académica y del poder de los profesores (74).

II. LOS SUPUESTOS EPISTEMOLOGICOS SOBRE LOS QUE PLANTEO ARNAU EL RECURSO A HIPOCRATES Y AL NUEVO GALENO

Leyendo los escritos médicos de Arnau, es evidente la existencia en los círculos médicos de Montpellier durante el filo de los siglos XIII-XIV de una fuerte corriente, que puso en tela de juicio la eficacia curativa de la ciencia escolástica: una corriente que rechazó la eficacia de cualquier «regla racional», y cuestionó el que la técnica médica deba apoyarse en el estudio de los libros de Galeno e Hipócrates. Concretamente en el Prólogo de su obra *De consideracionibus operis medicine*, escrita en los años centrales de su más intensa actividad universitaria en Montpellier (1289-90 a 1300), Arnau dice a la persona a quien dedicó la obra:

«veo que casi has caído en la herejía, piensas, en efecto, que, en la aplicación de remedios para la salud, los médicos no poseen conocimientos técnicos y, en consecuencia, piensas que los médicos actúan

(70) GARCIA BALLESTER, L. (1976), pp. 55 ss.

(71) *Opera*. Lugduni, 1504, fols. 90rb-90vb.

(72) Desde finales del siglo XIII son constantes las medidas de control profesional por parte de las autoridades reales, eclesiásticas y municipales contra los «*empirici*» en toda Europa. Puede verse, relacionado con París, pero con interesantes disgresiones hacia el resto de Europa, KIBRE, P. (1953), *The Faculty of Medicine at Paris, Charlatanism and Unlicensed Medical Practices in the Later Middle Ages*, *Bull. Hist. Med.*, 27, 1-20.

(73) *Ibidem*. En la actualidad, Michael McVaugh y yo estamos trabajando en estos temas en la Corona de Aragón, especialmente en Cataluña y Reino de Valencia.

(74) *Cartulaire...*, I, pp. 222-226.

guiados más por la casualidad que por la técnica. Yo estoy convencido de que tu mente está todavía oscurecida por [esa] doctrina...; yo sé que [según ella] no podías aprender ninguna técnica ni regla racional mediante la cual encontraras la forma de aplicar rectamente los remedios para la salud del cuerpo humano. Y no podías porque, [según ella], no existe esta técnica, ya que, al seguir un método empírico, sólo se esfuerzan en la recopilación de detalles concretos y sobre ellos sólo tienen una idea vaga y oscura» (75).

Las palabras que siguen dan la clave del polémico clima intelectual existente en Montpellier en el último cuarto del siglo XIII entre los «empíricos» y los partidarios de hacer de la medicina una técnica fundada racionalmente, una «*ars seu regula rationis*» (76). En efecto, Arnau —sin duda, uno de los que encabezó la segunda tendencia— señala como la característica central de la actitud de los «empíricos», el rechazo «a estudiar las obras de Galeno e Hipócrates, en las cuales se transmite esa técnica» (77).

La razón fundamental para estudiar a Galeno e Hipócrates es que,

«ellos fueron los auténticos artífices de una medicina racional, de que poseyeron la técnica (*artem*), y de que incluso nos transmitieron el método de encontrar (*formam inveniendi*) la verdadera práctica a la hora de aplicar los remedios» (78).

No hay que perder de vista, nos sigue comentando Arnau, que

«el objetivo del médico es algo cierto y definido, y necesariamente ha de dirigirse a él por un camino —a su vez— cierto y definido; y este camino no es sino el estudio de la técnica y de las reglas» (79).

(75) «lapsum quasi te videmus in heresim; opinaris enim quod de applicatione causarum salubrium artificialem considerationem medici non habeant, proinde casualiter potius quam artificialiter medicos iudicas operari. Nos autem dicimus quoniam intellectus tuus adhuc obumbratus existit lectionibus supradictorum medicorum quibus primitus adhesisti. Ab eis etenim scimus quoniam reportare non poteris artem seu regulam rationis ad inveniendum formam recte applicationis causarum salubrium ad humanum corpus quoniam in eis non est, nam cum empirici sint solum in collectione particularium elaborant, et ideo de illis solum noticiam crassantem faciunt et obscuram». *Opera*. Lugduni, 1504, fols. 90rb-90va. Mientras no diga lo contrario, cito por el texto de la edición crítica preparada por L. DEMAITRE para las *Arnaldi de Vilanova Opera Medica Omnia*, vol. IV, Barcelona (en preparación).

(76) *Ibidem*.

(77) «Preterea non in scripturis student in quibus ars traditur supradicta Galieni et Ypocratis». *Ibid.*, fol. 90va.

(78) «scimus quod fuerunt artifices rationis et artem habuerunt, et eciam tradiderunt inveniendi formam recte operationis in applicatione causarum salubrium». *Ibid.*, fol. 90va.

(79) «Nam cum id quod intendit certum sit et finitum, certis et finitis viis pervenire habet ad illud; que vie non sunt nisi considerationes artis seu regule». *Ibid.*, fol. 90va.

Este razonamiento le lleva a Arnau a exponernos su concepto de técnica:

«técnica no es sino la dirección y ordenación de la mente, apoyada en los medios debidos, hacia la adquisición de un fin en la actuación humana» (80).

Concretamente, en medicina, ese fin es la consecución de la salud, cuando se ha perdido, o su mantenimiento cuando se posee. El médico ve al cuerpo humano como objeto y objetivo de salud (81).

Vemos, pues, que el método para la consecución del objetivo que justifica, a la postre, la existencia del propio médico y su actuación en la sociedad, pasa ineludiblemente por el estudio de las obras de Galeno e Hipócrates. Este planteamiento ambicioso no pudo satisfacerse con sólo los escritos esquemáticos y aforísticos de la *Articella*, tampoco con sus comentarios, sino que exigió un acercamiento *directo* a un Galeno más amplio, más detallado y más complejo, cuyo núcleo se encontró en las traducciones toledanas (*Corpus Toletanum*) del siglo XII (82). Este núcleo no bastó, como ya veremos. Arnau, fiel a su procedencia de «hombre de frontera» (83) —vivió inmerso en las culturas cristiana y árabojudía— fue a buscar más obras de Galeno al rico fondo bibliográfico de las traducciones árabes —recordemos que no sabía griego (84)— y él

(80) «cum sit ars semita vel ordinacio racionis ad attingendum finem in actibus humanis per debita media». *Ibid.*, fol. 90va.

(81) «Medicina est sciencia cognoscendi dispositiones humani corporis in quantum sanabile et conservandi sanitatem inventam in eo et restituendi deperditam quantum possibile fuerit». *Speculum Opera*, Lugduni, 1504, fol. 1ra.

(82) SUDHOFF, K. (1914), Die kurze «Vita» und das Vermächtnis der Arbeiten Gerhards von Cremona, von seinen Schülern u. Studiengenossen kurz nach d. Tode des Meisters zu Toledo verfasst, *Archiv. f. Geschich. d. Med.*, 8, 73-82, especialmente pp. 78-79; SCHIPPERGES, H. (1964), pp. 85-103.

(83) GARCIA BALLESTER, L. (1976), p. 15 ss.

(84) El mismo, lo dice muy claramente: «illam febrem... quam Galienus vocat hic epialam, vocat Ysaac in *Libro februm* lippariam. Si quis autem quereret quis servat melius proprietatem nominum, in hoc dicemus quia nescimus, cum sint vocabula greca; sed estimandum est quod Galienus, qui in lingua greca nutritus est, pocius quam Ysaac israelita, qui Babilonie nutritus est in arabica lingua». (El subrayado es mío.) *Commentum super libello Galieni de mala complexionem diversa*, Edid. L. GARCIA BALLESTER et E. SANCHEZ SALOR, *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, vol. XV, Barcelona (en prensa). ¿Cómo interpretar, entonces, los cuatro códices griegos encontrados en su biblioteca? (Núms. 58, 96, 143 y 148 del inventario. Véase CHABAS, R. (1903), Inventario de los libros, ropas y demás efectos de Arnaldo de Villanueva, *Rev. Arch. Bibl. y Mus.*, 9, 189-203). No son libros de medicina, sino espirituales: un ejemplar de los cuatro evangelios y dos o tres psalterios. CARRERAS ARTAU, J. (1935) los pone en relación con su preocupación de reformismo espiritual y con su posible relación con los monjes del Monte Athos en Grecia (La llibreria d'Arnau de Vilanova, *Anal. Sacra Tarrac.*, 11, p. 70). Pero, ¿por qué los poseía si no los podía leer? ¿por el valor que en sí mismos pudieran tener? No lo sé.

mismo tradujo algunas de ellas al latín (85). En todo caso, Montpellier fue en esta época un buen centro del mercado de manuscritos médicos, tanto latinos como árabes, y lugar idóneo, por tanto, para la disponibilidad de un «*corpus galenicum*» ya muy abundante en los últimos decenios del siglo XIII, tal como vamos a ver por el análisis de las obras médicas de Arnau y de otros maestros de Montpellier.

Hemos dicho que el meridiano de esta metodología ambiciosa pasaba —en opinión de Arnau— por Hipócrates y Galeno. Ahora bien, ¿qué Hipócrates es éste y cuál el nuevo Galeno?

III. LAS OBRAS DE HIPOCRATES Y ARNAU DE VILANOVA

El nombre de Hipócrates merece el máximo respeto a Arnau. Los elogios a él son constantes. En uno de sus comentarios a los *Aphorismi* (*In morbis minus...*) le califica de «perspicaz» y a sus aforismos de «perfectos», «de modo que no hay allí ni una palabra de sobra» (86). Suele acompañar el nombre de Hipócrates con el adjetivo «*expertissimus*» (87). Ahora bien, no es muy abundante la literatura hipocrática que maneja, comenta o posiblemente traduce. Sin embargo, la publicación en los últimos años del repertorio de manuscritos sobre el *Hippocrates latinus* por parte de Pearl Kibre (88), nos obliga a ser cautos y a suponer la posibilidad de un manejo más amplio de escritos hipocráticos por parte de Arnau que los que a continuación vamos a enumerar. Esperemos que al final de la publicación de la edición crítica de las *Opera Medica Omnia* de Arnau, podamos dar cumplida respuesta a la consideración tradicional —hoy en revisión— sobre la supuesta ausencia o limitación

(85) Véase más adelante.

(86) Citado por PANIAGUA, J. A. (1969), p. 35.

(87) *De humiditate radicali*, cap. 2, *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 47va. En *Opera*, Basilea, 1585, dice «*doctissimus*» (col. 312).

(88) KIBRE, P. (1975), *Hippocrates Latinus: Repertorium of Hippocratic Writings in the Latin Middle Ages*, *Traditio*, 31, 99-126; II (1976). *Ibid.*, 32, 257-292; III (1977); *Ibid.*, 33, 253-295; IV (1978), *Ibid.*, 34, 193-226; V (1979), *Ibid.*, 35, 273-302; VI (1980), *Ibid.*, 36, 347-372; VII (1981), *Ibid.*, 37, 267-289. El VIII, último anunciado, no ha aparecido todavía cuando redacto este trabajo.

(89) *Inc.*: «Nota (notandum) quod quinque sunt consideraciones libri regimenti...» BN 7031, s. XV, fols. 18r-23v; VE (Z. L. DXXXVIII), fols. 3r-4r; Ea F. 264, s. XIII (1288), fols. 8v-9ra (anónimo). *Inc.*: «Quod quinque sunt consideraciones libri regimenti acutorum prima consideracio est...» CLM 5.576, s. XV, fols. 85ra-86ra. Véase, GARCIA BALLESTER, L.; PANIAGUA, J. A. y McVAUGH, M. R., *Catálogo de "Incipits" de los manuscritos médicos latinos atribuidos a Arnau de Vilanova* (ejemplar mecanografiado). Utilizamos las siglas de TK para las bibliotecas. Hemos incorporado también el material recogido por ellos, notablemente ampliado en viajes personales a las bibliotecas europeas.

del contacto directo con Hipócrates por parte de los médicos de los siglos XIII-XIV, y concretamente de Arnau de Vilanova.

Los comentarios arnaldianos a escritos de Hipócrates se ciñen a las obras que integran la *Articella* en estos años del siglo XIII. En primer lugar, un *Compendium regimenti acutorum* (89), probablemente distinto de la *Lectura super regimento acutorum* (90), y del *Regimen acutorum* (91) existente en Erfurt. Este escrito hipocrático no aparece en manuscritos latinos hasta el siglo XII. Las versiones existentes en la época de Arnau —todas del árabe— fueron hechas por Constantino el Africano († 1087) o por Gerardo de Cremona († 1187), si bien de esta segunda existen más manuscritos y probablemente fuera la utilizada por Arnau (92). Las variantes en los *Incipits* pueden deberse a distintas versiones de los varios cursos que el maestro Arnau dio a lo largo de sus años universitarios. Gran parte de estos manuscritos van acompañados de los comentarios de Galeno (*Liber Hippocratis de regimine acutorum cum comm. Galieni. Incipit del comm. de Galeno: «Illi qui sentencias de assidis relatas...»*) (93), versión que Arnau utilizó.

Otros comentarios tienen por objeto los *Aphorismi*, sin duda alguna la obra más popular de Hipócrates en el período medieval (94). Fue de los primeros escritos hipocráticos traducidos del griego al latín. Beccaría remonta el arquetipo al siglo VI en Ravenna, el célebre centro traductor ostrogodo (95). Pero muy probablemente Arnau utilizase la versión del *Corpus Constantinum* (Constantino el Africano, † 1087), en lugar de la más precisa de Burgundio de Pisa († 1193). Esta última estuvo menos difundida, y no conocemos fuera conocida, al menos utilizada, en el Montpellier de Arnau, a diferencia de lo que ocurrió en Bolonia (96). Ahora bien, ningún comentario de Arnau abarcó la obra de Hipócrates completa, sino aforismos concretos. En primer lugar, hemos de citar

(90) *Inc.*: «Hic liber Hippocratis idcirco regimen acutorum appellatur...». PA 709, s. XV, fols. 2r-4r (los fols. 4v-10 en blanco).

(91) *Inc.*: «Intencio Ypocratis in libro regimenti acutorum est...». Ea Q, 368, s. XIV, fols. 88r-92v; VAp 1211, s. XIV, fols.? (Este último citado por THORNDIKE, L. (1946), *Translations of Works of Galen from the Greek by Niccolo da Reggio* (c. 1308-1345), *Byzantina Metabyzantina*, 1, p. 217. No da los folios y no viene recogido en TK).

(92) SCHIPPERGES, H. (1964) y KIBRE, P. (1975), I, p. 104.

(93) p. e. Ea F. 264, s. XIV (1288), fol. 192r y Ea F. 285, s. XIV (1260), fol. 87v. Véase KIBRE, P. (1975), I, pp. 105-116.

(94) Hasta la versión de Teodoro de Gaza (m. en 1478), KIBRE (1976, II) recoge más de 360 MSS.

(95) BECCARIA, A. (1961), *Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno, Italia medioevale e umanistica*, 4, 1-75, especialmente pp. 22-23.

(96) KIBRE, P. (1976), II, p. 261.

una *Expositio super isto amphorismo Ypocratis: In morbis minus*, donde Arnau comenta el aforismo 34 de la sección segunda de la obra hipocrática. Pese a que no hemos localizado ningún manuscrito de esta obra, que aparece impresa en las ediciones de Arnau, no hay razón para dudar de su autenticidad (97). Paniagua la identifica, creo con razón, con la que aparece en el inventario de la biblioteca de Arnau bajo el epígrafe, «*Unus quaternus qui incipit in morbis*» (98). Como hace notar también Paniagua (99), en el mismo inventario figura otro escrito del propio Arnau bajo la entrada «*Expositio primi alphorismi Ypocratis*». De ella se conocían dos manuscritos cuyo *incipit* es: *Perfecta expositio cuiuslibet aphorismi...* Dichos manuscritos son del siglo XV, uno en Munich (fechado en 1474) y otro en París (100). De esta obra hemos podido localizar otros dos manuscritos —uno en Wroslaw (Breslau), otro en Leipzig— (101), que reproducen aproximadamente la segunda mitad del comentario impreso y cuyo *incipit* («*Qui a multis temporibus in contemplacione vixerunt...*») coincide con la parte impresa cuyo comienzo es: «*Qui multis temporibus penitentia vel labore studii... Secundus aphorismus fuit iste*» (102). El manuscrito de Wroslaw (Breslau) está fechado en 1422-26. El propio Arnau en su *Speculum medicine* hace referencia a este comentario (103). Esta obra, tal como viene recogida en las ediciones impresas, más parece por su estilo una «*reportatio*», es decir un texto que recoge por otra persona —en nuestro caso aparece un «*ego scriptor*»— la enseñanza oral de un curso universitario, que no ha sido corregido posteriormente por el maestro (104). También vinculado al primero de los *Aphorismi* hemos de situar el comentario llamado *Tabula super vita brevis*, «que es muy distinto

(97) PANIAGUA, J. A. (1969), p. 35.

(98) Núm. 99 del inventario [CHABAS, R. (1903), p. 193]. PANIAGUA, J. A. (1969), p. 35.

(99) *Ibidem*.

(100) CLM 14.245, s. XV (1474), fols. 13r-38v; BN 6.992, s. XV, fols. 220-223.

(101) *Inc.*: «*Qui a multis temporibus in contemplacione vixerunt...*». Wr III. Q. 4, s. XV (1422-26), fols. 202r-206r; *Inc.*: «*Qui antiquis temporibus in contemplacione vixerunt...*». Leip. 1.200, fols. 182rb-186vb.

(102) *Opera*. Lugduni, 1532, fol. 273rb.

(103) *Opera*. Lugduni, 1532, fol. 22b. Citado por PANIAGUA, J. A. (1969), p. 35.

(104) Esto sucede, en general, con los textos conservados de los cursos universitarios de Arnau. Lo hemos comprobado en los MSS de su comentario al *De mala complexionem diversa*, que han servido de base a la edición crítica, y lo estamos verificando en el libro I de su comentario al *De morbo et accidenti*, empresa a la que ahora estamos dedicados. Esto que estamos comentando lo reconoce el propio Arnau al final de su comentario al *De mala complexionem*: «*Nos autem circa expositionem ipsius (del tratado de Galeno) non potuimus illam diligenciam observare quam exigebat materia, propter varios labores instancium tribulacionum, qui studium nostre mentis valde pertuvaberunt.*» Ed. GARCIA BALLESTER, L. y SANCHEZ SALOR, E., *A. de V. Opera Medica Omnia*, vol. XV (en prensa).

del anterior, aunque no falten coincidencias» (105), y que de hecho comenta la segunda parte del aforismo hipocrático. En contraste con el anterior, el texto está bien elaborado. La primera de las tres tablas de que consta el comentario está construida en torno al eje de la famosa distinción entre *res naturales, non naturales* y *contra naturam* de la *Ysagoge*, fundamental en la formación médica de Montpellier durante los siglos XIII y XIV (106).

Hemos localizado tres manuscritos sobre los *Prognostica* o *Liber prognosticorum*, también —como es sabido— integrante de la *Articella*, y que debieron formar parte de la actividad universitaria de Arnau de Vilanova (107). Esta obra hipocrática siguió en importancia a los *Aphorismi*, tanto en el ámbito docente como en el de la práctica médica medievales (108). Perfectamente explicable si se tiene en cuenta que suministra valiosa información sobre las enfermedades febriles agudas, núcleo de la patología medieval. Parece fue traducido del griego al latín entre los siglos V y VI, probablemente en el sur de Italia. Pero la traducción que tuvo difusión en el período que estamos estudiando fue la hecha del árabe. De ésta se conocen dos versiones, pertenecientes respectivamente al *Corpus Constantinum* y al *Corpus Toletanum* (109). No he podido precisar cuál de las versiones empleó Arnau de Vilanova.

Además de estos escritos hipocráticos —*Aphorismi, Prognostica* y *De regimine acutorum*—, todos ellos integrantes de la *Articella*, Arnau cita a lo largo de sus escritos otras obras de Hipócrates no comprendidas en la *Articella* que circuló en los años de los siglos XIII-XIV en que él vivió. Nos referimos a las *Epidemias* (110), escrito cuyo conocido contenido clínico no necesita comentario, al *De humana natura* y al *De aëre et aqua et regionibus*.

El *De natura humana* suministra interesante información en las dos partes en que claramente se divide la obra (111); la primera es una

(105) PANIAGUA, J. A. (1969), p. 36.

(106) *Opera*. Lugduni, 1532, fol. 281v.

(107) KRISTELLER, P. O. (1976). El *Incipit* de los MSS es: «Circa pronostica Arnoldi (sic) de nova villa primo est notandum...». *Ea Q.* 368, s. XIV, fols. 93r-98r; VI 5.488, s. XV, fols. 1r-17v; Wo 444. Helmst., fols. 188v-189rb.

(108) KIBRE, P. (1981), VII, p. 267.

(109) Los dos MSS de Madrid (BN 1407, fols. 43r-69v y 1408, fols. 55r-86r) recogen explícitamente la versión de Gerardo de Cremona. Véase, KIBRE, P. (1981), VII, p. 277. Según STEINSCHNEIDER, M. (1905), *Die europäischen Übersetzungen aus dem Arabischen, Stzb. Akad. Wien*, 149, pp. 11, 18, la traducción incluida en las ediciones es la de Gerardo de Cremona y no la de Constantino (KIBRE, *ibid.*, p. 268, n. 7).

(110) Explícitamente lo cita en su comentario al *De mala complexione diversa*, y en su *Exp. s. amphor.* *In morbis minus* (*Opera*, Basileae, 1585, col. 1737).

(111) KIBRE, P. (1980), VI, p. 366.

defensa de la teoría humoral (sangre, bilis amarilla, bilis negra y flema) como hipótesis explicativa de los estados de salud y enfermedad; la segunda tiene ya un contenido patológico y terapéutico. Según Kibre (112), fue ya traducido del griego a finales del siglo V o en el siglo VI, y vuelto a traducir en el siglo XIII, probablemente por Bartholomeus de Messina en el ambiente de la corte del rey Manfredo de Sicilia. Un manuscrito de Erfurt, perteneciente a la primera mitad del siglo XIV, atribuye la obra a Arnau de Vilanova bajo el título *De membris corporis humani* (113). La ausencia de referencias directas o indirectas del propio Arnau y la no existencia de tradición manuscrita, hace que dicha adscripción carezca de fundamento.

El escrito *De aëre et aqua et regionibus* lo cita Arnau indirectamente, a través del comentario de Galeno a esta importante obra hipocrática —que parece ser, sí que manejó—, en un contexto donde se discute la influencia de las cualidades del clima sobre el movimiento de los humores («*motus humorum*») en el cuerpo del hombre y el modo de su penetración y difusión por las distintas partes corporales (114). Este tema fue muy importante para el médico medieval, y concretamente para Arnau, porque incide directamente sobre el concepto de *complexio*, es decir, el equilibrio corporal de las cualidades elementales —lo frío, lo cálido, lo húmedo y lo seco—, presentes en los humores. Como es sabido, dicho concepto fue central en la fisiología y patología medievales (115). El *De aëre* fue uno de los escritos hipocráticos más tempranamente conocidos en Occidente. En efecto, ya en el siglo IV San Basilio lo usó en su *Hexaemeron*; hacia finales del siglo V o comienzos del VI fue

(112) *Ibid.*, pp. 366-369.

(113) *Inc.*: «Cerebrum natura frigidam est et humidam...». Ea Q, 178, s. XIV¹, fols. 173vb-174vb (GARCIA BALLESTER, L.; PANIAGUA, J. A.; McVAUGH, M., *Catálogo...*); KIBRE, P. (1980), VI, p. 369.

(114) La transmisión medieval de esta obra, la veremos —indirectamente— al estudiar más adelante la del comentario de Galeno. Para la del escrito hipocrático véase, ILBERG, J. (1894), Zur Überlieferungsgeschichte des Hippocrates, *Philologus*, 52, 422-430; DILLER, H. (1932), Die Überlieferung des Hippokratischen Schrift p.a.u.t., *Philologus*, Supplementband 23, Heft 3, 1-190; BECCARIA, A. Sulle trace...; DILLER, H. (ed.) (1970), *Hippokrates. Über die Umwelt*. Herausg. u. überstzt. Berlin, pp. 7-23 (CMG I 1, 2); KIBRE, P. (1975), I, pp. 123-126.

La cita de Arnau a la que nos referimos está en *De consideracionibus operis medicine*: «Nos autem propter eos qui scire laborant aperiemus intencionem quam habent sapientes circa predictum sermonem secundum quod ex summa Galieni collegimus in De iuuantibus pulsus et expositionibus ipsius supra dictis Ypocratis De aere et aqua et regionibus.» *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 96vb. Ed. L. DEMAÏTRE (en preparación).

(115) «*Complexio*» fue la traducción de la *krasis* galénica. Véase mi libro (1972), *Alma y enfermedad en la obra de Galeno. Traducción y comentario del escrito "Quod animi mores corporis temperamenta sequantur"*, Valencia-Granada, pp. 181 ss; SIRAISSI, N. (1981), pp. 159 ss.

traducido del griego y utilizado habitualmente. En el siglo XII es reintroducido con una nueva traducción probablemente del árabe. El manuscrito Vat. Pal. 1079, fols. 52va-56va sugiere que fue traducido del griego en el siglo XIII por Bartholomeus de Messina, traductor de la corte de Manfredo, hijo y sucesor de Federico II (116). Arnau utilizó la versión árabo-latina del comentario de Galeno a esta obra hipocrática (117). Pese a lo que venimos diciendo, Kibre (118) llama la atención sobre los pocos manuscritos existentes, así como sobre la escasez o ausencia —como en el caso de Arnau y los otros médicos de Montpellier— de comentarios. Probablemente ello fuera debido a su no utilización como texto universitario (119).

Nancy Siraisi, al hablar de los comentarios de Mondino de Luzzi (c. 1270-1236) a los *Prognostica* hipocráticos, expone cómo determinados pasajes de esta obra de Hipócrates y algún otro del *De aëre et aqua et regionibus*, fueron empleados en esos años para justificar la astrología médica (120). Arnau de Vilanova no lo hace explícitamente, pero el contexto en el que cita el comentario de Galeno al *De aëre et aqua et regionibus* está a un paso de un planteamiento astrológico. No lo dio Arnau, sino que él situó el «*aer circumdans corpus nostrum*» (121) dentro de la doctrina de las «*sex res non naturales*» (122), si bien planteando el problema concreto que discute —la hora adecuada de la flebotomía— en el esquema macro-microcosmos (123).

Thorndike, en 1946, dio la noticia de la existencia de una traducción del *Regimen acutorum* de Hipócrates «*secundum magistrum Raynaldum de Barchinona*». Estaba contenida en el MS. 1211 del fondo Palatino Latino

(116) Véase la nota 114 y la literatura allí citada.

(117) Hubo una versión árabo-latina del siglo XII, que bien pudo ser hecha por Isaac Toletanus. (Véase, THORNDIKE, L. (1964), *Janus*, 51, p. 42). Esta versión —*Tr. latina recentiore*— lleva el siguiente título: «*Incipit liber Ypocratis de aere et aqua et regionibus*»; este título es distinto del de la *Tr. vetusta latina* («*Incipit liber Ypocratis de aeribus locis et de aquis*»). (Véase, DILLER, H. (1970) *CMG I*, 1, 2, p. 24, 1 aparato crítico.) Pues bien, Arnau cita el comentario de Galeno por el título de la versión árabo-latina del siglo XII.

(118) Art. cit. (1975), 1, p. 124.

(119) *Ibidem*.

(120) SIRAIISI, N. (1981), p. 143.

(121) *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 96vb.

(122) *Ibid.*, fol. 97rb. «*Ille autem res... non naturales, que sunt aer, motus et quies, cibus et potus, sompnus et vigilia, inanicio et replecio et accidencia anime*». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 93rb.

(123) «*Iam igitur ex predictis perfecte colligitur quod racio sumpta a motu humorum in diversis horis diei naturalis non debet movere aliquem sapientem ad dicendum quod flebotomia conveniencius fiat hora qua movetur humor cum sanguine habundans*». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 97ra. Ed. L. DEMAÏTRE (en preparación).

de la Biblioteca Vaticana. Este interesante códice, posiblemente del siglo XIV, reúne 24 tratados de Galeno traducidos por Nicolás de Reggio (c. 1308-1345) (124). La existencia también en el mismo códice de un ejemplar del *Speculum* (125) y de otro de las *Parabolaes medicationis* (126), daba pie para la identificación de «Raynaldum de Barchinona» con Arnau de Vilanova. Por desgracia, el examen personal del manuscrito (1975) no confirmó la interesante noticia de Thorndike. Pearl Kibre en su *Hippocrates Latinus*, sitúa el códice en el siglo XV y la atribuye al comentario de Arnau de Vilanova al *Regimen acutorum morborum* (127).

Otro de los textos hipocráticos cuya traducción se ha atribuido a Arnau ha sido el *Liber de lege*, íntimamente asociado en la tradición hipocrática con el *Iusiurandum*, sobre todo con los aspectos teóricos de la formación ideal del buen médico. En este sentido se encuentran referencias implícitas de él ya desde el siglo IX. Pero no se posee evidencia manuscrita con anterioridad a los primeros años del siglo XIV (128). De los 20 manuscritos localizados por nosotros de la traducción latina de esta obra hipocrática atribuida a Arnau de Vilanova (129), sólo en uno de los manuscritos se menciona explícitamente que la traducción fue hecha «per Arnaldum de Villanova». Se trata del MS 481 de la Bibliothèque Nationale (nouvelles acquisitions) de París. Es un manuscrito del siglo XV, que dice:

«Liber qui De lege inscribitur foeliciter incipit. De greco in Latinum versus per Arnaldum de Villanova.»

Y a continuación el conocido *Incipit* de la versión latina medieval del escrito hipocrático: «*Medicina artium preclarissima et excellentissima propter indisciplinam...*» (130). La rúbrica que precede al *Incipit* con la expresión «*De greco in Latinum*» fue recogida en las ediciones de la *Articella*, que imprimieron esta obra de Hipócrates según la versión, en opinión de los

(124) THORNDIKE, L. (1946), p. 217.

(125) VAP 1.211, fols. 100ra-179ra.

(126) VAP 1.211, fols. 180ra-186va.

(127) VAP 1.211, fol. 27ra-vb. KIBRE, P. (1975), I, p. 119.

(128) KIBRE, P. (1980), VI, pp. 356-357.

(129) *Inc.*: «*Medicina arcium preclarissima et excellentissima...*». BN 6.845, s. XIV (1384) fol. 56va-b; BNna 481, s. XV, fols. 4r-9v; VAP 1.068, s. XIV, fol. 84r; 1.096, fol. 134ra; 1.098, fols. 22v-23r; VAL 2.369, fols. 59a-b; 2.381, fol. 200va; 2.382, fol. 98vb; 2.417, fol. 254vb; 2.418, fol. 164rb; 2.428, fol. 165ra (en este fondo manuscrito de la Biblioteca Vaticana, la atribución a Arnau está hecha por el bibliotecario); Cop. GL. Kgl. S. 3.479, 8vo, s. XV, fols. 166rv-167rv; Mi E.78 INF, s. XIV, fols. 4rb-4vb; Kues, Cusanus 293, fol. 73v; Laon 418, s. XIV-XV, item 3; Ma 1978, fol. 82va y fol. 118rv; Ob 1471, fol. 186rb-vb; VE CL VII, cod. XI (2.496), fol. 38va; Gda Mar. F. 238, fol. 13va; KraJ 809, s. XV (1474), fol. 376r-v. (Véase nuestro *Catálogo...*)

(130) Fol. 4r.

editores, de Arnau. Ya Paniagua dudó de su autenticidad (131). Hoy podemos afirmar que Arnau no tradujo esta obra de Hipócrates. Basamos nuestra afirmación en lo siguiente: 1) no encontramos referencia a este trabajo suyo como traductor ni en el resto de su obra ni en la de sus contemporáneos; 2) la tradición manuscrita es muda. Sólo aparece en el MS mencionado de París; 3) Arnau no supo griego. Ello no quiere decir que desconociese esta obra hipocrática; en efecto, parece una referencia indirecta al escrito hipocrático las primeras palabras de su *Antidotarium*:

«Lamentabatur Hippocras eo quod medicina, scientiarum nobilissima, propter indiscipulam utentium et vane iudicantium in effectu est prae cunctis scientiis sterilis facta» (132).

IV. ARNAU Y LA INTRODUCCION EN MONTPELLIER DEL «NUEVO GALENO»

No hay duda que si Hipócrates fue el «*expertissimus*», Galeno fue —con palabras de Arnau— «*eius expositor*» (133). Ya hemos comentado anteriormente las razones teóricas y prácticas aducidas por Arnau sobre la necesidad de leer y estudiar directamente las obras de Hipócrates y de Galeno. La posesión de una adecuada técnica médica y la aplicación de los remedios basados en ella pasa ineludiblemente, en opinión de Arnau, por el conocimiento de las obras de estos «artífices de la medicina racional» (134). La consolidación de la medicina escolástica en Montpellier alcanzó su plenitud en torno a un «nuevo Galeno» que hizo su aparición franca por los años ochenta del siglo XIII y que fue institucionalizado en dos momentos, representados, respectivamente, por las ordenaciones de 1309 y de 1340 que regularon los estudios médicos en Montpellier (135).

(131) PANIAGUA, J. A. (1969), p. 3.

(132) *Inc.*: «Lamentabatur Ypocras eo quod...». Metz 173, s. XIV, ítem 2 (destruido); VAP 1.108, fols. 188ra-230ra; 1.176, fols. 84(86)ra-133ra; 1.180, s. XIV, fols. 274-330; Wi 61, s. XV (1418), fols. 5r-50r; Basel D. II. 7., s. XIV (1368-76), fols. 87ra-119vb; KraJ 799, s. XV (1464), fols. 207r-243v; CLM 257, s. XV (1466), fols. 44v-110v; Es O.II.19, s. XV, fols. 6a-66vb; Mi II.17, s. XIV, fols. 124ra-156va; Leip 1.161, s. XIV, fols. 24va-56rb; Ma 3.370, s. XV (?), fols. 3ra-47rb. *Inc.*: «Lamentatur Ypocras eo quod medicina arcium...». Ea F.236, s. XIV (1360), fols. 116ra-140va; CLM 7.576, s. XV, fols. 98a-140b. *Inc.*: «Medicina arcium preclarissima...». VAP 1.153, fols. 48va-76rb. (Véase nuestro *Catálogo...*). *Opera*, Lugduni, 1532, fol. 243va.

(133) *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 47va.

(134) *De consideracionibus operis medicine*. Prohemio. *Opera*. Lugduni, 1504, fol. 90va. Ed. L. DEMAITRE (en preparación).

(135) *Cartulaire...*, I, pp. 220 y 347-348.

Tal como venimos diciendo, el «*curriculum*» de 1309 significó una importante y revolucionaria novedad en el panorama académico de Montpellier. Vino a reconocer la confluencia en Montpellier de dos tradiciones fecundas: una, gestada en el propio Montpellier y en su área geográfica de influencia, fundamentalmente la Corona de Aragón, y en su tradición de arabismo en el sentido más amplio de la palabra (136); otra, procedente de la renovadora Bolonia y del círculo iniciado por Taddeo Alderotti en el último tercio del siglo XIII (137). El firme inicio y consolidación de la primera lo podemos encarnar en el trabajo universitario de Arnau de Vilanova. Ello lo llevó a cabo mediante una doble acción: la sistemática introducción de libros concretos de Galeno, y la intervención en la ordenación de 1309 que reguló los estudios médicos. En la obra médica escrita de Arnau —casi en su totalidad enmarcada en el ámbito universitario de Montpellier—, podemos reconocer el comienzo explícito de un hábito de uso de un rico «*corpus*» de obras de Galeno, por parte de los médicos de Montpellier posteriores a Arnau, que nos revela las palabras de Guy de Chauliac en 1363:

«Et ego... vidi... multa scripta predictorum *precipue Galieni* quia quot reperiebantur libri in utraque translatione habui et eos cum diligentia quia potui studui» (138).

Este testimonio lo juzgamos muy interesante porque representa la plena asunción en Montpellier de las dos tradiciones que antes señalábamos: la propia de Montpellier y la italiana, representada a la vez por Bolonia y por la monumental obra traductora greco-latina del calabrés Nicolás de Reggio, ya conocida por Guy de Chauliac (139).

La ordenación de 1309 indica de forma explícita la inclusión en la enseñanza de las siguientes ocho obras de Galeno: *De complexionibus*, *De malicia complexionis diverse*, *De simplici medicina*, el conjunto conocido con el nombre de *De morbo et accidenti*, *De crisi*, *De criticis diebus*, *De ingenio*

(136) GARCIA BALLESTER, L. (1976), *Historia social de la medicina...*

(137) Como ya hemos dicho, la presencia del nombre del boloñés Guillermo de Brixia, junto al de Juan de Alés y al de Arnau de Vilanova, en la Bula de Clemente V (1309) no fue casual («de consilio et ad instanciam dilectorum filiorum magistrorum Guillelmi de Brixia et Johannis de Alesto, phisicorum et capellanorum nostrorum, necnon et magistri Arnaldi de Villanova, phisici, ejusdem utilitate Studii suadente...»). Véase, *Cartulaire...*, I, p. 220; SIRAISSI, N. (1981), pp. 52 y 106-107. Una vez más Nancy Siraisi concede todo el protagonismo del movimiento renovador, también en Montpellier, al grupo de discípulos de Taddeo Alderotti, desconociendo la propia tradición de Montpellier, que intentamos poner de manifiesto en este artículo.

(138) *Chirurgia magna* (BN 7132, fol. 2v). Citado por OGDEN, M. S. (1973), p. 25.

(139) OGDEN, M. S., *Ibid.*, pp. 25-27.

sanitatis y el *Tegni* (140). Sólo este último formaba parte de la *Articella* y, por tanto, era ya enseñado de forma regular en Montpellier, como hemos visto.

Ahora bien, esta lista no agota los libros del «nuevo Galeno» conocidos y manejados en las dos últimas décadas, al menos, del siglo XIII en Montpellier y su área de influencia. Representan lo que podríamos calificar como la decantación académica del «nuevo Galeno». ¿Cuáles fueron, pues, estas obras de Galeno cuyo conjunto constituyó una novedad y un progreso evidentes respecto del Galeno tradicionalmente manejado en el círculo académico de Montpellier hasta entonces?

La lectura detenida de las obras médicas de Arnau y el análisis de su biblioteca (141) (Tabla I), nos permiten recoger las siguientes referencias explícitas a las obras de Galeno: *De accidentibus morborum* (142), *Antidotarium* (142 bis), *Liber catagenos* (143), *De causis accidenicium* (144), *De complexionibus* (145), *Libellus de concordia Platonis e Ypocratis* (146), *Liber de*

-
- (140) «statuimus quod singuli baccallarii, in Facultate ipsa, in eodem Studio ad statum hujusmodi promovendi, medicinales scilicet commentatos et Galieni *De complexionibus*, *De malicia complexionis diverse*, *De simplici medicina*, *De morbo et accidenti*, *De crisi et criticis diebus*, *De ingenio sanitatis*, ... *Tegne... legere, ...*». *Cartulaire...*, I, p. 220.
- (141) CHABAS, R. (1903); CARRERAS ARTAU, J. (1935) y D'ALOS, R. (1923), *De la marmessoria d'Arnau de Vilanova*, en *Miscel·lània Prat de la Riba*, I, Barcelona, 1-17.
- (142) Probablemente se trate de un libro («particula») de los que componen el *De morbo et accidenti*.
- (142 bis) Se trata del *De compositione medicamentorum secundum locos* (K. XII, 378-1007; XIII, 1-361). Alkindi, en la versión latina de su *De gradibus*, le llama *De componendis medicinis*. Parece que Arnau lo citó indirectamente, a través de Alkindi (McVAUGH, M. ed., *Aphorismi de gradibus. A. de V. Opera Medica Omnia*, vol. II, p. 238). No conocemos traducción árabo-latina de esta obra anterior a la greco-latina de Nicolás de Reggio (1335), quien le dio el nombre de *Passionibus uniuscuiusque particule*. Véase THORNDIKE, L. (1946), p. 228; DIELS, H. (1905-06), *Die Handschriften der antiker Ärzte*, I-II Teil. Abh Akad, Berlín (Erster Nachtrag. Abh. Akad. Berlin, 1907-08); DURLING, R. J. (1961), *A Chronological Census of Renaissance Editions and Translations of Galen*, *J. of the Warburg and Courtauld Institutes*, 24, 230-305; *Id.* (1967), *Corrigenda and Addenda to Diel's Galenica*. I. Codices Vaticani, *Traditio*, 23, 461-76; *Id.* (1981), *Corrigenda... II. Codices Miscellanei*, *Traditio*, 37, 373-381.
- (143) Traducción abreviada del *De compositione medicamentorum secundum genera* (K. XIII, 362-1058).
- (144) Nombre que también da Arnau al *De morbo et accidenti*.
- (145) *De temperamentis* (K. I, 509-694). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona (SUDHOFF, K. (1914), n. 47), y greco-latina por Burgundio de Pisa [DURLING, R. (ed.) (1976)].
- (146) *De placitis Hippocratis et Platonis* (K.V, 181-805). Posible traducción árabo-latina por Constantino el Africano, aunque no hay constancia manuscrita [O'NEILL, Y. V. (1969), *The Fünfbilderserie Reconsidered*, *Bull. Hist. Med.*, 43, 341-45. DURLING (1961), *Census...*, p. 236, dice que no fue conocida hasta el Renacimiento].

consuetudinibus (147), *De crisi* (148), *De criticis diebus* (149), *De differentiis februm* (150), *De elementis* (151), *Liber februm Galieni* (152), *De flebotomia* (153), *De hanelitu* (154), *De horis egritudinum* o *De temporibus morborum* (155), *De ingenio sanitatis* (156), *De interioribus* (157), *De introduzione pulsus* (158), *De iudicacione anatomie* (159), *De iuvamentis membrorum* (160), *De iuvamento anhelitus* (161), *De iuvamento pulsuum* (162), *De malicia anhelitus* (163), *De malicia complexionis diverse* (164), *De morbo et accidenti* (165), *De*

-
- (147) *De consuetudine*. DURLING (1961), *Census...*, n. 32. Obviamente Arnau no pudo conocer la traducción greco-latina de Nicolás de Reggio. ¿Hubo traducción árabo-latina anónima anterior?
- (148) *De crisisibus* (K. IX, 550-768). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona [SUDHOFF (1914), n. 51]; DURLING (1967) I, 464; (1981) II, 374.
- (149) *De diebus decretoriis* (K. IX, 769-941). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona (SUDHOFF, n. 50); DURLING (1967) I, 465; (1981) II, 374.
- (150) (K. VII, 273-405). DURLING (1967) I, 465; (1981) II, 375.
- (151) *De elementis ex Hippocrate* (K. I, 413-508). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona (SUDHOFF, n. 44). DURLING (1967) I, 465; (1981) II, 375.
- (152) Quizá se trate del *Liber de febris ad Glauconem... in duos tractatus. Opera*, Venecia, 1490, fols. 229-242v. Véase *De passionibus ad Glauconem*.
- (153) *De curandi ratione per venae sectionem* (K. XI, 250-316). DURLING (1961), *Census...*, n. 37.
- (154) Véase *De voce*.
- (155) *De totius morbi temporibus* (K. VII, 440-462). DURLING (1967) I, 473 (1981) II, 379. No se conoce traducción anterior a la que hizo Nicolás de Reggio del griego al latín, naturalmente años después de la muerte de Arnau. El título que da Arnau traduce directamente el árabe (K. fi Auqāt al-amrād) [BERGSTRÄSSER, n. 55; SEZGUIN, F. (1970) III, 110. Véase más adelante, n. 220]. Es posible que Arnau manejase directamente un MS árabe. (Agradezco al doctor Iskandar, del Wellcome Institute de Londres, la ayuda que me prestó.)
- (156) *De methodo medendi* (K. X, 1-1021). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona. SCHIPPERGES (1964), p. 91.
- (157) *De locis affectis* (K. VIII, 1-452). Traducción reelaborada de los dos primeros libros por Arnau. McVAUGH (1981); DURLING (1981) II, 376.
- (158) Posiblemente *De introductorio pulsus*. Pseudo Galeno. Obra atribuida a Teófilo (?), incluida habitualmente en la *Articella*. Véase, SIRAISSI (1981), p. 415, n. 31.
- (159) *De anatomicis administrationibus* (K. II, 215-731). No fue manejada directamente por Arnau. Véase más adelante, en este artículo.
- (160) Compendio de los libros I-X del *De usu partium* (K. III, 1-841). *Opera*, Venecia, 1490, fols. 16-32. DURLING (1967) I, 473; (1981) II, 380.
- (161) *Opera*, Venecia, 1490, fols. 32-34.
- (162) *De pulsum usu* (?) (K. V, 149-180). Traducción árabo-latina por Marcos de Toledo (fl. 1191). SCHIPPERGES (1964), pp. 88-89; DURLING (1967) I, 469; (1981) II, 378.
- (163) Quizá el *De respirationis difficultate* (K. VII, 753-960).
- (164) *De inaequali intemperie* (K. VII, 733-752). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona. SUDHOFF (1914) n. 48. DURLING (1981) II, 375-76.
- (165) Obra que reúne: *De morborum differentiis*, *De morborum causis*, *De symptomatum differentiis* y *De symptomatum causis* (K. VI, 386-880; VII, 1-41, 42-84 y 85-272). ULLMANN, M. (1970), *Die Medizin im Islam*, Leiden-Köln, p. 42, n. 22; DURLING (1967) I, 467-68; (1981) II, 377.

motibus liquidis (166), *De oculis* (167), *De passionibus ad Glauconem* (*Passionarius Galieni*) (168), *De pronosticis* (169), *De pulsibus* (170), *De rebus contra naturam* (171), *De regimine sanitatis* (172), *De rigore* (173), *De secretis nature* (174), *De simplicibus medicinis* (175), *De sompno et vigilia* (176), *De spermate* (177), *Tegni* (178), *Liber therapeutice* (179), *De tyriacalibus medici-*

-
- (166) Pseudo Galeno *Liber de motibus liquidis* (*De motibus manifestis et obscuris*). Traducción árabo-latina por Marcos de Toledo (TK 577, 748), *Opera*, 1490, fols. 48v-51v. DURLING (1967) I, 468; (1981) II, 377.
- (167) Viene recogido así en el inventario de la biblioteca de Arnau: «Item unus alius liber Galeni de interioribus et alius de oculis in eodem volumine sine postibus». CHABAS (1903), n. 37. Puede tratarse del pseudo Galeno *De anathomia oculorum*. *Opera*, Venecia, 1490, fols. 160v-161v.
- (168) *Ad Glauconem de medendi methodo* (K. XI, 1-146). DURLING (1967) I, 462; (1981) II, 373. Forma el núcleo del llamado *Passionarius Galieni*, muy popular en la Edad Media. P.e. en el siglo X estará formado por seis libros: Libros I y II (*Ad Glauconem de m. m.*), lib. III(?), lib. IV (extractos de Teodoro Prisciano. *Euporiston* 1.II), lib. V (*liber Aurelii*) y lib. VI (*liber Esculapii*). En el siglo XI se reordenó de otro modo, desapareciendo Teodoro Prisciano e introduciéndose un tratadito sobre la podagra. Todo ello formará la materia del *Passionarius* atribuido a Garioponto o bajo el nombre de Galeno. BECCARIA, A. (1956), *I codici di medicina del periodo presalermitano (Secoli IX, X e XI)*, Roma, pp. 35-36.
- (169) *Commentarii Galeni in Hippocratis Prognosticon* (K. XVIIIb, 1-318). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona. SUDHOFF (1914), n. 52.
- (170) *De pulsibus ad tyrones* (K. VIII, 453-492). Traducción árabo-latina por Marcos de Toledo (p.e. Basel D. III, 8, s. XIII, fol. 267v, el *explicit* dice: «perfectus est liber Galieni de tactu pulsus ad tutyrum (*sic*). Translatio iohannicii filii ysaac de greco in arabicum et a marchio toletano de arabico in latinum»). En *Opera*, Venecia, 1490, lleva por título: *De pulsibus qui dicitur introductorius ad theucrum* (*sic*) (fols. 58-60v). DURLING (1967) I, 469; (1981) II, 378.
- (171) *De tumoribus praeter naturam* (?) (K. VII, 705-732). *Opera*, Venecia, 1490, fols. 153v-155. DURLING (1967) I, 473; (1980) II, 380.
- (172) *De sanitate tuenda* (K. VI, 1-452). THORNDIKE (1942), p. 652, n. 21; DURLING (1967) I, 470; (1981) II, 379.
- (173) *De tremore, palpitatione, convulsione et rigore liber* (K. VII, 584-642). Traducción árabo-latina por Arnau de Vilanova. Editada por McVAUGH (1981), *A. de V. Opera M. O.*, vol. XVI.
- (174) Pseudo Galeno *Liber secretorum ad Monteum* (*De experientiis sive secretis ad Matheum*). *Opera*, Venecia, 1490, fols. 172-177. SUDHOFF (1917), n. 46.
- (175) *De simplicium medicamentorum temperamentis et facultatibus libri XI* (K. XI, 379-XII, 377). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona. SUDHOFF (1917), n. 49, pero aquí habla de cinco libros. DURLING (1981) II, 379.
- (176) No lo identifico. Arnau lo cita así: «quemadmodum ostendit scientia de motibus liquidis et de somno et vigilia et in aliis multis locis». *De diversis intentionibus medicorum*. Tract. II, cap. 1. *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 52ra. Quizá se trate del *De dignotione que habetur in somnis*. (*Opera*, Venecia, 1490, fols. 77v-78), o del *De sompno et vigiliis* de Avicena (TK 1519).
- (177) Pseudo Galeno *De spermate* (*De semine*). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona (?). TAVONE PASSALACQUA, V. (ed.) (1958), *Microtegni seu De spermate*, Traduzione e commento... Roma; DURLING (1967) I, 472; (1981) II, 379.
- (178) *Ars medica* (K. I, 305-415). Traducción árabo-latina por Constantino y por Gerardo de Cremona; ésta acompañada de los comentarios de Haly (i.e. 'Alī ibn Rudwān, m.c. 1068). Circuló también una «translatio antiqua» hecha del griego y completada por

OBRAS DE GALENO	OBRAS DE ARNAU DE VILANOVA E INVENTARIO DE SU BIBLIOTECA												
	Inventario	<i>De intencione medicorum</i>	<i>De considerat. operis medicine</i>	<i>Comm. s. l. Gal. De mal. compl. div.</i>	<i>Expl. s. Canon. Vita brevis</i>	<i>Aphorismi de Gradibus</i>	<i>Speculum</i>	<i>De humido radicale</i>	<i>Contra calculum</i>	<i>De dosibus tyriacalibus</i>	<i>Exp. s. amphor. In morbis minus</i>	<i>De parte operativa</i>	<i>Comm. s. l. Gal. De morbo et accid. (lib. I).</i>
<i>Antidotarium (De com. med. s. l.)</i>						X							
<i>De accidentibus morborum</i>					X								
<i>De composit. med. sec. genera</i>			X										
<i>De causis accidencium</i>			X										
<i>De complexionibus</i>		X		X		X	X						X
<i>De concordia Platonis et Ypocratis</i>													
<i>De consuetudinibus</i>			X										
<i>De crisi</i>			X	X		X							
<i>De criticis diebus</i>			X										
<i>De differentiis februm</i>	X				X			X		X			X
<i>De elementis</i>			X										
<i>Liber februm Galieni</i>				X									
<i>De flebotomia</i>			X										
<i>De hanelitu</i>			X										
<i>De horis egritudinum</i>				X	X								

<i>De ingenio sanitatis</i>			X	X	X	X				X	X	X
<i>De interioribus</i>	X		X	X	X	X					X	X
<i>De introductione pulsus</i>				X	X							X
<i>De iudicatione anathomie</i>			X	X								
<i>De iuvamentis membrorum</i>				X								
<i>De iuvamento anhelitus</i>											X	
<i>De iuvamento pulsuum</i>			X									
<i>De malicia anhelitus</i>						X						
<i>De malicia compl. diverse</i>				X						X		X
<i>De morbo et accidenti</i>			X	X	X					X	X	X
<i>De motivus liquidis</i>		X										
<i>De oculis</i>	X											
<i>De passionibus ad Glauconem</i>				X							X	
<i>Passionarius Galieni</i>	X					X					X	
<i>De pulsibus</i>			X			X						
<i>De rebus contra naturam</i>			X				X					
<i>De regimine sanitatis</i>		X										X
<i>De rigore</i>				X								
<i>De secretis nature</i>	X						X					
<i>De simplicibus medicinis</i>	X	X		X	X	X		X				
<i>De sompno et vigilia</i>		X										
<i>De spermate</i>							X					
<i>Tegni</i>		X		X		X				X		X
<i>Liber terapeutica</i>			X									X
<i>De tyriacalibus medicinis</i>								X				
<i>De virtutibus naturalibus</i>			X	X			X			X		X
<i>De vocis</i>						X						
<i>Comm. Gal. s. l. Yp. de aere et aq. et reg.</i>			X									
<i>Comm. Gal. s. l. amphor. Ypocratis</i>				X		X				X	X	X
<i>Comm. Gal. s. l. reg. acut. Ypocratis</i>	X		X		X					X		X
<i>Comm. Gal. s. l. pronostic. Ypocratis</i>			X	X	X					X		X

TABLA I.—Obras de Galeno explícitamente citadas por Arnau de Vilanova y encontradas en su biblioteca.

nis (180), *De virtutibus naturalibus* (181), *De vocis* (182), *Comm. Galieni super librum Ypocratis de aëre et aqua et regionibus* (183), *Comm. Galieni s. librum amphorismorum Ypocratis* (184), *Comm. Galieni s. lib. regiminis acutorum Ypocratis* (185).

No hay duda que el conocimiento y asimilación de este impresionante *Corpus Galenicum* permitió un mejor y más profundo conocimiento de la fisiología, patología, clínica y terapéutica galénicas a los médicos universitarios de Montpellier del último tercio del siglo XIII. El núcleo más importante de este nuevo Galeno lo encontramos también en los escritos de Bernardo de Gordon (c. 1258-c. 1318-20), apenas unos años más joven que Arnau y también profesor en Montpellier por los mismos años que él (186). Con ello se cerró el proceso de asimilación plena del Galeno transmitido a Occidente en la segunda mitad del siglo XII con el *Corpus Toletanum* acrecentado con las traducciones contemporáneas o posteriores durante el siglo XIII.

Ahora bien, el protagonismo y singularidad de Arnau en este movimiento de la introducción y asimilación del «nuevo Galeno» en Montpellier la dio, no sólo su amplio conocimiento de las obras de Galeno —puesto en evidencia a través de las referencias galénicas a lo largo de sus obras médicas más interesantes (véase la Tabla I)—, sino cuatro hechos más, que nos importa destacar: 1) su labor universitaria

-
- Burgundio de Pisa. SUDHOFF (1917), n. 64; SCHIPPERGES (1964), p. 89; DURLING (1967) I, 463; (1981) II, 373-74; *Id.* (1968), *Lectiones Galenicae, Classical Philology*, 63, 56-57.
- (179) Quizá se trate de la versión greco-latina del *De methodo medendi* (K. X, 1-1021), que cuando es citado por la versión árabo-latina se hace con el nombre *De ingenio sanitatis*. (Véase nuestra discusión más adelante.) La traducción greco-latina de los libs. I-VI quizá por Pedro de Abano (no hay MSS); los libros VII-XIV por Burgundio de Pisa, completada por P. de A. (TK 1563). Véase, OGDEN (1973), pp. 32-33, n. 25.
- (180) Posiblemente el *De theriaca ad Pamphilianum* (K. XIV, 295-310). DURLING (1967) I, 472.
- (181) *De naturalibus facultatibus* (K. II, 1-214). DURLING (1967) I, 468; (1981) II, 377-378.
- (182) Pseudo Galeno *De voce et anelitu*. (*Opera*, Venecia, 1490, fols. 47-48v.)
- (183) No recogida en Kühn ni en *Opera* (Venecia, 1490). Traducción árabo-latina por Isaac Toledanus (s. XII₂) (Marcus Toletanus?). La traducción latina hecha por el médico judío Mose Alatino fue impresa en la séptima edición lununa (1600) de las obras de Galeno y en la posterior de obras de Hipócrates de Charterius (1679). DILLER (1970) CMG I, 1, 2, pp. 10 y 22; THORNDIKE (1964), p. 42; SEZGUIN, F. (1970), *Geschichte des arabischen Schrifttums*, III, p. 123, n. 81.
- (184) *In Hippocratis Aphorismis* (K. XVIIb, 345-887; XVIIIa, 1-195). Versión árabo-latina de Constantino. SCHIPPERGES (1964), p. 33; DURLING (1967) I, 475; (1981) II, 380.
- (185) *In Hipp. de victus ratione in morbis acutis* (K. XIX, 182-221). Traducción árabo-latina por Gerardo de Cremona. SUDHOFF (1917), n. 45; DURLING (1967) I, 476.
- (186) DEMAIRE, L. E. (1980), *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Toronto, p. 114. Ofrece una interesante tabla con 22 obras de Galeno explícitamente citadas por B. de G.

de comentarista de los tratados de Galeno más extensos y nuevos; 2) su aportación a la empresa de transmisión de un nuevo Galeno y su conocimiento directo de las fuentes médicas árabes; 3) su intervención en las ordenaciones que regularon los estudios médicos en Montpellier desde 1309; 4) la indiferencia ante la obra morfológica de Galeno o, si queremos ser más precisos, su conformismo ante el limitado número de obras anatómicas de Galeno que conoció directamente. Veamos cada uno de ellos.

1. *Los comentarios de Arnau a Galeno*

El ambiente de acopio de obras de Galeno y de su estudio afanoso, que revelaban las palabras del Prohemio del *Revocatorium memorie* de Johannes de Sancto Amando, lo podemos trasladar al Montpellier de las últimas décadas del siglo XIII. El nuevo galenismo a que dio lugar este movimiento no consistió sólo en la utilización de más obras de Galeno, sino también en su estudio y comentario. Esto se hizo en el ambiente académico y utilizando una de las armas más eficaces y fecundas del método escolástico: el comentario y, como veremos, también la traducción (187). El comentario se ciñó no sólo a los escritos tradicionales de la *Articella*, de la que formaba parte el *Tegni* de Galeno, sino muy especialmente —y esto es lo que nos interesa destacar— a los tratados más extensos y complejos, o considerados interesantes, que marcan, precisamente, el núcleo de este «nuevo Galeno». Nos referimos al *De morbo et accidenti*, *De interioribus* (nombre con el que fue conocido en el mundo médico medieval el *De locis affectis*), *De ingenio sanitatis*, *De mala complexionem diversa* y *De medicinis simplicibus*.

Por la constancia manuscrita, el análisis interno de las obras médicas de Arnau y la documentación que conocemos sobre su biografía, podemos afirmar que sus comentarios al *De regime acutorum Ypocratis cum comento Galieni* (perdido), al *Tegni* (perdido), al *De morbo et accidenti*, al *De mala complexionem diversa* y al *De ingenio sanitatis* (perdido), así como su traducción del *De interioribus*, debieron ser realizados en los primeros cinco a diez años de su vida universitaria como profesor en Montpellier. Es decir, entre 1288-90 y 1295-97 (188). Ello demuestra que estas obras

(187) CHENU, M.-D. (1954), *Introduction a l'étude de Saint Thomas d'Aquin*. Montreal-Paris; GLORIEUX, P. (1968), L'enseignement au Moyen Age. Techniques et méthodes en usage à la Faculté de Théologie de Paris, au XIII^e siècle. *Archives d'Histoire doctr. Litt. Moy. Age*, 43, 65-186; LAWN, B. (1969), *I quesiti salernitani. Introduzione alla storia della letteratura problematica medica e scientifica nel Medio Evo e nel Rinascimento*, Trad. di A. Spagnuolo. [Napoli].

(188) Véase PANIAGUA (1969) y este artículo, más adelante.

de Galeno, que formarán el núcleo innovador del nuevo «*curriculum*» de 1309 fueron objeto de especial atención en Montpellier —y concretamente por Arnau— con anterioridad a esa fecha; que durante veinte años antes fueron comentadas y utilizadas habitualmente, como lo demuestra los comentarios de Arnau, su propia biblioteca y el uso que de ellas hizo Bernardo de Gordon. En este sentido, la explícita presencia de los nombres de dos maestros de Montpellier —Arnau de Vilanova y Johannes de Alesto— en la Bula de Clemente V de 1309, que reguló los estudios médicos en esta Facultad de Medicina (189), significó el explícito reconocimiento formal de una tradición y una práctica propias. Sobre ella incidió, como venimos diciendo, la tradición y práctica del círculo de Bolonia, encarnado en Guillelmus de Brixia, tercero de los maestros en medicina citados en la Bula de Clemente V (190).

El maestro (*magister actu regens*) debía cumplir en la universidad medieval las siguientes obligaciones: enseñar sobre la base de un texto (i.e. *legere*), presidir las disputas públicas sobre tema académico y resolver las «*questiones*» o «*dubitaciones*» que él mismo planteaba (i.e. *disputare*). A ello se añadía, si era eclesiástico o teólogo, la de predicar a la comunidad científica en determinados días (i.e. *predicare*) (191). La *lectio* y la *disputatio* serán, pues, los dos instrumentos básicos de que se valdrá el profesor escolástico para ir exponiendo sus cursos, formando unidades didácticas que revestían la forma de comentarios a textos concretos (192). En Montpellier, estos comentarios giraron —hasta los años finales de los 80 del siglo XIII— únicamente en torno a los componentes de la *Articella*, tal como vimos con la producción científica del Magister Cardinalis. Cuando en 1309, Clemente V se dirigió a los maestros de la Facultad de Medicina de Montpellier les encargó explícitamente el fortalecimiento de esos instrumentos escolásticos de probada eficacia:

«ut vos, per lectionem, respensionem (a las “*questiones*” planteadas), et solutionem hujusmodi, eorum (de los estudiantes) possitis *scienciam experiri*» (193).

Ellas fueron las armas que posibilitaron la ingente tarea de asimilar y crear la ciencia médica —la patología escolástica— que sirviera de

(189) Véase el texto en *Cartulaire...*, I, 220 y en la nota 137. Sobre Johannes de Alesto, WICKERSHEIMER (1936), p. 379.

(190) *Cartulaire...*, I, p. 220 y nota 137.

(191) WEISHEIPL, J. A. (1980), *The Life and Works of St. Albert the Great*, en *Albertus Magnus and the Sciences. Commemorative Essays 1980*, Ed. by J. A. Weisheipl, Toronto, p. 25.

(192) Véase la nota 187.

(193) *Cartulaire...*, I, p. 221.

fundamento a una práctica médica, alejada del empirismo y que tuvo, como meta incitadora, su conversión en técnica médica, en arte de curar (*ars curandi*) (194).

Arnau siguió también esta tradición. Por el análisis interno de sus propias referencias (véase la Tabla I), sabemos que escribió y dictó cursos sobre el *Tegni* de Galeno y comentó el *De regimine acutorum* hipocrático en la versión acompañada de los comentarios de Galeno. Ambos escritos podemos considerarlos como integrantes de la *Articella* en esta época. Por desgracia no poseemos hasta el momento ningún manuscrito del comentario al *Tegni*, atestiguado de forma muy clara en el texto de su comentario al *De mala complexionibus diversis* (195) y en el *De considerationibus operis medicine* (196). Pocos libros de Galeno tuvieron tanta fortuna. Fue comentado a todo lo largo de la Edad media y durante el siglo XVI. Encontramos su presencia como texto aprobado, en las distintas ordenaciones que regularon la vida académica de la Facultad de Medicina de Montpellier, desde 1309 hasta 1567 (197). Las razones de su éxito —es decir, de su estudio y permanencia— nos las dio muy claramente Johannes de Sancto Amando al comienzo de su resumen-traducción (*abbreviatio*) escrito a mediados de los años 80 del siglo XIII:

«Este libro —el *Tegni*— se llama arte (=técnica) de toda la medicina, porque en él se contienen todos los principios de la técnica médica. Se le califica de “pequeño” si se le compara con toda la técnica médica, pero no si se le compara con el *Megategni*. Aunque a éste se le conoce con el nombre de “técnica magna”, no se contienen en él (i.e. el *De medendi methodo*) los principios de la técnica médica, sino sólo los de la técnica curativa médica» (198).

Tampoco hemos localizado ningún manuscrito del comentario de Arnau al comentario de Galeno sobre el *Regimen acutorum Hippocratis*. Esta obra viene igualmente atestiguada por el propio Arnau en su *De considerationibus operis medicine* (199). No hemos estudiado todavía detenidamente los manuscritos existentes con comentarios de Arnau al

(194) *De considerationibus operis medicine, Prohemio. Opera*, Lugduni, 1504, fol. 90rb-90va. Ed. L. DEMAIRE (en preparación).

(195) «Nos autem perfecte exposuimus, super predicta parte *Tegni*...». Ed. GARCIA BALLESTER, L.; SANCHEZ SALOR, E. (en prensa).

(196) «sicut in predicta epistola (*de elementis*) [perdida] et in *Tegni* exposuimus». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 93va.

(197) *Cartulaire...*, I, pp. 220 y 347.

(198) MÜLLER-KIPKE, A. (1893), p. 22.

(199) «nos autem perfecte scripsimus illud in secunda parte regimenti acutorum super expositione comentii». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 92vb.

Regimen acutorum Ypocratis, vistos anteriormente. Quizá alguno de ellos contenga el comentario de Galeno, que posiblemente se encontrase en la biblioteca del propio Arnau, inventariada tras su muerte (200).

Uno de los manuscritos de Erfurt (201), que incluye un *Compendium regimenti acutorum Ypocratis*, anónimo, pero con el mismo *Incipit*, y parecida extensión a otros atribuidos a Arnau, está fechado en 1288. Este dato y lo temprano que debió hacer Arnau su comentario al *Tegni*, a juzgar por la referencia en su comentario al *De mala complexione diversa*, nos hace suponer que estos dos textos galénicos fueron de los primeros comentados en su actividad académica, que debió comenzar entre 1288 y 1290, como muy tarde.

Uno de los comentarios de mayor envergadura — si lo juzgamos por la propia extensión de la obra de Galeno — que escribió Arnau fue al *De ingenio sanitatis*, nombre con el que se conoció en la Edad Media el *De medendi methodo* de Galeno en su versión latina completa de Gerardo de Cremona. Debió comentarlo completo, o casi completo, pues en el *De consideracionibus operis medicine*, que debió escribirlo — o dictar el curso que sirvió de base a esta obra — entre 1295 y 1298, alude a sus comentarios sobre los libros (*particula*) primero, segundo, noveno y duodécimo (202). Tampoco hemos localizado ningún manuscrito en ninguna de las bibliotecas europeas visitadas. Por la forma con que alude a este comentario en su *Comimentum super librum Galieni de mala complexione diversa* (203), escrito probablemente entre 1290 y 1295, ya lo tenía proyectado y debió escribirlo poco después por las continuas alusiones que a él hace en su *De consideracionibus*. Por lo que hemos dicho, parece que Arnau sólo manejó la versión de Gerardo de Cremona. En efecto, la mayor parte de las veces que alude al *De medendi methodo* lo hace con el nombre de la versión del *Corpus Toletanum*. Pero en otras ocasiones — muy pocas — lo cita como *Megategni* (204) nombre con el que se conoció en la medicina medieval la versión compendiada de Constantino el Africano. Pero el título con que en tres ocasiones cita la obra de Galeno — *Liber therapeutice* — en el libro I de su comentario al *De*

(200) CHABAS (1903), n. 167. PANIAGUA (1969), p. 33, tras examen personal opina que el MS 709 de Paris (Arsenal) es el comentario de Arnau.

(201) Ea F. 264, fol. 192r.

(202) «sicut perfecte docuimus in duodecima particula de ingenio sanitatis, ubi de modo agitur sedandi dolorem». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 99ra, *passim*.

(203) «Ex quo patet quod sciencia De simplicibus medicinis precedit consideraciones ingenii sanitatis..., sicut superius in parte manifestavimus, sed plenius ostendemus iam super libris predictis». Ed. GARCÍA BALLESTER, L. y SANCHEZ SALOR, E. (en prensa).

(204) «quia ut prudenter Galienus recitavit in megategni». *De consid. op. med. Opera*, Lugduni, 1504, fol. 99va.

morbo et accidenti (205), todavía no editado, y una posible alusión a su versión latina del griego, nos lleva a plantear la posibilidad de que conociese y utilizase —para compararla— la versión de Burgundio de Pisa (m. en 1191), dado que por propio testimonio sabemos que Arnau no sabía griego. En efecto, en dicho comentario, Arnau plantea la *dubitacio*, «*Utrum scrophula sit morbus*»; a lo largo de la discusión, utiliza la autoridad de pasajes concretos del *De ingenio sanitatis* galénico y, en un momento dado, aduce como argumento:

«Item et Galienus infra in translacione ex greco ponit ipsam morbum in quantitate penes augmentum dicendum quod scrophula potest dupliciter considerari...» (206).

Otro de los comentarios a Arnau pudo ser al *De medicinis simplicibus* que planteó como proyecto al final de su comentario al *De mala complexionem diversa* (207). El hecho de que no hayamos encontrado manuscrito alguno y que no aparezca citado a lo largo de su restante obra médica, nos induce a pensar que dicho comentario no pasó del mero proyecto. Sobre la estima que Arnau tenía de este escrito galénico nos da idea su presencia en su biblioteca (208). El valor de esta obra para los médicos universitarios medievales, que hicieron del «nuevo Galeno» el fundamento de su técnica médica, nos lo vuelve a dar las palabras con que Johannes de Sancto Amando comenzó su *abreviatio* de dicha obra:

«Comienza el libro sobre las medicinas simples, en el que pretendió conocer adecuadamente las virtudes de las medicinas, para que sepamos usarlas del mejor modo y adquiramos el conocimiento de cómo componerlas...» (209).

Sin duda alguna, el comentario de mayor envergadura, por su extensión e importancia, de los realizados por Arnau fue el que hizo al *De morbo et accidenti* (210). Hasta ahora sólo se conocían cuatro comentarios latinos a este conjunto de escritos patológicos y clínicos de

(205) «In contrarium arguitur quoniam omnes operationes sunt consimilium membrorum ut Galienus septimo therapeutice secundo capitulo...». MS KraJ 781, fol. 134ra. Agradezco al doctor Guillermo Olagüe la cesión de su transcripción del libro I del comentario.

(206) KraJ 781, fol. 134rb.

(207) Véase la nota 203.

(208) CHABAS, R. (1903), n. 36.

(209) «Incipit liber simplicium medicinarum, in quo determinare intendit de scientia virtutum medicinarum, ut sciamus uti eis secundum modum meliorem et ut simus sapientes in compositione medicinarum». REICHEL, R. (1894), p. 11.

(210) El único MS conocido está en la Biblioteca universitaria de Cracovia (KraJ 781, s. XIV, fols. 131r-157v). En colaboración con Guillermo Olagüe y Eustaquio Sánchez Salor, estamos trabajando en su edición.

Galeno, hechos en los primeros dos decenios del siglo XIV: el de Bartolomeo de Varignana (c. 1260-c. 1321); otro, acompañado de *questiones* (datado en 1319), por Antonio de Parma; el de Alberto de Bolonia (Albertus de Zanchariis), colaborador del anterior y de Mondino de Luzzi; y un cuarto, anónimo. Todos ellos pertenecen al círculo boloñés llamado por Nancy Siraisi de «discípulos de Taddeo Alderotti» (211). Pese a la noticia que Paniagua dio del comentario de Arnau en 1969 (212) y a que viene recogido en el viejo catálogo de Wislocki (1877-1881) de los manuscritos de la Universidad de Cracovia (213), el comentario de Arnau sigue desconocido y no tenido en cuenta. Ello hace que Siraisi (1981), en su magnífico libro sobre Taddeo Alderotti y sus discípulos, subraye en el aspecto que estamos comentando, de forma excesiva el protagonismo del grupo de Bolonia en la introducción del «nuevo Galeno» en los círculos académicos europeos de la transición de los siglos XIII al XIV (214). Tuve ocasión de estudiarlo en mi viaje a Cracovia (mayo-junio de 1975) y en estos momentos estamos trabajando con él para su inclusión en las *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia* (215).

Arnau debió realizar su comentario al *De morbo et accidenti* en los primeros años de su actividad académica en Montpellier; quizá entre 1288 y 1295. Se refiere a él en su comentario al *De mala complexionem diversa* (216) y en el *De consideracionibus operis medicine* (217). El manuscrito de Cracovia —muy extenso— pertenece a la primera mitad del siglo XIV (1334), fue copiado en Montpellier, y abarca el comentario de Arnau a los seis libros con que fue conocido este conjunto de obras galénicas (218). Los tres primeros libros se corresponden, respectivamente, con el *De morborum differentiis*, *De morborum causis* y *De symptomatum differentiis*, y los libros cuarto a sexto con el *De symptomatum causis*. Siempre aparecen en los manuscritos latinos con este orden (219).

(211) SIRAIISI, N. (1981), p. 102.

(212) PANIAGUA (1969), p. 33.

(213) WISŁOCKI, W. (1877-81), *Catalogus codicorum manuscriptorum Bibliothecae Universitatis Jagellonicae Cracoviensis*, 2 vols., Cracoviae.

(214) SIRAIISI, N. (1981), pp. 100-101 y n. 11, p. 102.

(215) Véase nota 210. Agradecemos a Michael McVaugh la supervisión de la parte transcrita, realizada por Guillermo Olague en Chapel Hill.

(216) «nam superius docuimus ex doctrina Galieni in *De morbo et accidenti*». Ed. por L. GARCIA BALLESTER y E. SANCHEZ SALOR (en prensa).

(217) «sicut perfecte scripsimus in expositione tractatus Galieni de malicia complexionis diverse et quarto de morbo et accidenti, ubi ad sensum monstravimus solidam veritatem Galieni». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 99ra.

(218) Véase nota 210.

(219) DURLING (1967) I, 467.

Acerca del origen alejandrino de este conjunto de obras, unidas por el título *De morbo et accidenti*, contenido, división y transmisión del griego al siríaco y al árabe, nos cuenta mejor que nadie el propio Ḥunain ibn Ishāq (809-873) (220):

«Este libro está formado por seis escritos unidos y todos ellos pertenecen a obras que necesariamente deben leerse antes del libro sobre el método curativo (*De medendi methodo*). Galeno no los reunió en un solo libro ni tampoco les dio un único título, sino que fueron los alejandrinos quienes los reunieron y dieron un solo título, a saber *El libro de las causas*. Con ello mostraron su tino al designar el libro por su contenido principal. Por lo que concierne a los sirios, le dieron a este libro un título a la vez inseparable e incompleto, al designarle como *Libro de las causas y los síntomas*. Si le hubieran llamado a cada parte por su nombre, hubieran tenido que mencionar, junto a las causas y los síntomas, también las enfermedades. En efecto, Galeno tituló la primera de las seis partes *Sobre las especies de enfermedades*; en este escrito expone cuántos géneros de enfermedades hay, y divide cada género en especies hasta las últimas subespecies. La segunda parte la tituló *Sobre las causas de las enfermedades*. Pretende, de acuerdo con el título, exponer cuántas causas hay para cada una de las enfermedades y cuáles son esas causas. Lo que la tercera parte de estas seis contiene, lo expresa con el título *Sobre las especies de síntomas*; expone en ella cuántos géneros y especies de síntomas hay y cuáles son. Las restantes partes las ha titulado *Sobre las causas de los síntomas*, donde expone cuántas causas hay, que dan lugar a cada síntoma y qué causas son.

Este libro fue traducido por Sergio [probablemente en el siglo VI] (211) al siríaco, y lo hizo en dos ocasiones, la primera, antes de que estudiase en la escuela de Alejandría, y la segunda después de haber estudiado en ella. Más tarde, yo lo volví a traducir al siríaco para Boḥtišō' ibn Gibril al final de mi primera juventud.

Ḥubaiš (siglo IX₂) tradujo al árabe las seis partes para Abū l-Ḥasan 'Alī b. Jaḥjā» (222).

No sabemos cuándo, ni dónde ni por quién fue traducido del árabe al latín, aunque probablemente lo fuera en el siglo XII (¿en Toledo?). Los manuscritos más tempranos que se conocen son del siglo XIII (223),

(220) BERGSTRÄSSER, G. (1925), *Hunain ibn Ishāq über die syrischen u. arabischen Galen-Übersetzungen*. Leipzig (Elaborado por MEYERHOF (1926), en *Isis*, 8, 685-724); SEZGUIN, F. (1970) III, 247 ss.

(221) Según testimoni de Ibn Abi Uṣaibi'a debe tratarse del árabe Sargīs ar-Ra's'aint, que vivió en el siglo VI. Apenas sabemos nada de él, sino que desempeñó un importante papel en la traducción de muchas obras médicas del griego al siríaco, principalmente de Galeno. SEZGUIN, F. (1970) III, 177.

(222) BERGSTRÄSSER, G. (1925), n. 14. Reproducido por SEZGUIN, F. (1970) III, 89.

(223) Univ. Edimburgo 166 (I), fols. 1ra-15va (+271ra-274vb) y Subiaco 59, fols. 1ra-21va. Véase, DURLING, R. (1981) II, 377.

habiéndose detectado dos versiones latinas diferentes (224). Se conserva una traducción hebrea en un manuscrito del siglo XIII (225).

Otra de las obras del nuevo Galeno comentadas por Arnau fue el *De inaequali intemperie*, conocido en el mundo medieval en su versión latina del árabe con el nombre de *De mala complexionem diversa* (226). El propio Hunain nos informa que fue traducida al árabe desde el griego en el siglo IX en dos ocasiones. La primera por Aiyūb ar-Ruhāwī (s. IX) (227) y la segunda, poco después, por él mismo (228). Fue traducido del árabe al latín en Toledo por Gerardo de Cremona. A juzgar por el número de manuscritos de la versión arabolatina debió ser obra muy popular en los siglos bajomedievales (229). Sólo conocemos dos manuscritos del comentario de Arnau, cuya edición crítica hemos concluido para su publicación en las *A. de V. Opera Medica Omnia* (230). No hay duda alguna sobre su pertenencia a Arnau, quien lo cita en su *De consideracionibus operis medicine* (231) y en el *Speculum* (232) (1308). Por el análisis interno del comentario y las referencias que en él hace a sus propias obras escritas con anterioridad, Arnau debió impartirlo entre 1292-95, si bien ello no quiere decir que sólo comentase una vez la obra de Galeno. La versión árabe —y parece que también la griega manejada por Hunain— sólo tenía una parte (233). Johannes de Sancto Amando recogió la versión latina en su *Revocativum memorie*, pero ofreció de ella un resumen de apenas 12 líneas en la edición de Matern, dividiendo la obra en dos capítulos (234). Es verdad que el escrito de Galeno es breve —apenas 20 páginas en la edición greco-latina de Kühn— (235), pero la brevedad del tratamiento que le dio Johannes de Sancto Amando da idea de la importancia que le concedió en el contexto de unas nuevas obras de Galeno que debían conocerse y estudiarse por los «*scolares*». El comen-

(224) DURLING, R. (1967) I, 467.

(225) SEZGUIN, F. (1970) III, 90.

(226) SUDHOFF, K. (1917), n. 48; SCHIPPERGES (1964), p. 91.

(227) SEZGUIN, F. (1970) III, 230.

(228) *Ibid.*, III, 108-109.

(229) Conocemos de la versión árabe-latina no menos de 49 MSS, y 8 de la greco-latina (2 por Pedro de Abano y 6 por Nicolás de Reggio). R. DURLING, comunicación personal.

(230) Oxford. Merton 230, s. XIV₁, fols. 61r-83r; Vaticano Reg. lat. 1773, s. XV, fols. 1r-42v.

(231) «sicut perfecte scripsimus in expositione tractatus Galieni de malitia complexionis diverse». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 99ra.

(232) «que omnia iam sunt exposita supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 34rb.

(233) Véase el testimonio de Hunain reproducido por SEZGUIN, F. (1970), p. 108: «Dieses Buch besteht auch aus einem einzigen Teil» [BERGSTRASSER, G. (1925), núm. 52].

(234) MATERN, G. (1894), p. 23: «In isto libro de malicia complexionis diversae... sunt in eo duo capitula.»

(235) K. VII, 733-752.

tario de Arnau es extenso y complejo, y ya estructuró la obrita de Galeno —al menos así aparece en los dos manuscritos conocidos— en las doce partes que aparecen en la primera edición renacentista de las *Opera Arnaldi* (Lugduni, 1504), hecha por el médico genovés Tomas Murchi (236).

El escrito de Galeno lo concibió Arnau como una obra de prope-
deútica clínica, como una parte de lo que hoy llamamos patología
general, que sirviera de introducción a los dos grandes escritos tera-
péuticos —uno de terapéutica general, otro de terapéutica especial—
que el propio Galeno señaló al final de su obra el *De simplicibus medicinis* y
el *De ingenio sanitatis* (*De medendi methodo*) (237). En efecto, como el propio
título indica, la obrita gira en torno al concepto de complexión
patológica (*mala complexio*), central en la patología humoralista, propia
del galenismo bajomedieval (238).

Una de las cosas que llama la atención en los comentarios de Arnau,
es la alta proporción de ellos perdidos y el escaso número de manus-
critos de los conservados, al mismo tiempo que lo poco cuidados en su
esúlo y presentación. En efecto, de los cinco comentarios que sabemos
con certeza que impartió Arnau, tres de ellos —al *Tegni*, a los comen-
tarios de Galeno sobre el *Regimen acutorum Ypocratis*, y al *De ingenio
sanitatis*— se han perdido, o al menos todavía no se han localizado; y de
los otros dos —sobre el *De morbo et accidenti* y sobre el *De mala complexione
diversa*—, se conservan muy pocos manuscritos. Del primero de estos
dos últimos, solamente uno y del segundo dos. Este último lo hemos
estudiado detenidamente para su edición, y podemos asegurar que se
trata de unos apuntes tomados a Arnau en un curso que acabó un tanto
precipitadamente. El mismo, se excusó al final del comentario (239). Y,
desde luego, no fue corregido posteriormente por el autor.

Los escritos de Galeno comentados fueron importantes y Arnau
gozó de reconocido prestigio. ¿A qué se pudo deber, pues, esta escasez
de difusión de sus comentarios, especialmente si se la compara con la
alcanzada con el resto de su obra médica? El propio Arnau nos dio la
respuesta, si bien la falta de documentación que acompañe a lo que
Arnau deja entrever, hace que carezcamos —de momento— de ele-

(236) *Opera*, Lugduni, 1504. «Thomas Murchius genvensis artium et medicine doctor», p. 2
(sin foliar).

(237) Véase nota 203.

(238) Véase nota 115.

(239) «Nos autem circa expositionem ipsius non potuimus illam diligenciam observare
quam exigebat materia». Ed. GARCIA BALLESTER, L. y SANCHEZ SALOR, E. (en
prensa).

mentos que maten y valoren más adecuada y críticamente su testimonio.

Groseino de Colonia, personaje que no he identificado, pidió a Arnau, muy probablemente alrededor de 1295, que publicase sus comentarios a los libros de Galeno e Hipócrates. Nuestro médico le contestó, en las primeras líneas del Prólogo de su obra *De consideracionibus operis medicine*, que no estaba dispuesto a publicarlos:

«No debes extrañarte —le dijo— si me niego a publicar mis comentarios a los libros de Galeno e Hipócrates. Me he negado no por capricho, sino por profundo convencimiento. Y es que si bien es justo utilizar las armas que pueden derrotar las artimañas de los enemigos para echar por tierra la combativa doctrina de éstos, no deben sin embargo ser utilizadas éstas para ir al mano a mano con ellos; porque quien fortalece a su enemigo dándole importancia, parece con razón que está ya tocando la decadencia que lleva a su propia muerte» (240).

Son palabras un tanto enigmáticas. ¿Pretendió con su actitud ocultar información a enemigos académicos? Así parece confirmarlo las palabras que siguen más adelante:

«Así, pues, no es justo que enriquezcamos con nuestro conocimiento a esos que sabemos que se han ensuciado con el vicio de la ingratitud...» (241).

«... Yo me he propuesto que éstos, de cuya ingratitud no tienes duda, caigan en el laberinto de su propia confusión» (242).

¿Quiénes fueron éstos y cuál la relación —antiguos discípulos renegados— con Arnau? La respuesta la obtenemos también en el propio Arnau, cuando unos años más tarde —entre 1295 y 1300— escribió sus *Aphorismi de gradibus* (243). A lo largo de esta obra, Arnau no escatimó los

(240) «Virtutem querimonie tue percipientes super tibi karissime significavimus quod admirari non debes si ea que ad expositionem librorum Galieni et Ypocratis scripsimus communicare publice denegemus: non enim suggerente spiritu livoris sed persuasione rationis id facimus. Nam arma quibus versucia retundi valet hostilis, licet eisem sensus inimicorum licitum sit movere, verumptamen eorum manibus committi non debent. Nam qui adversarium munimine roborat interitus sui casum merito attingere iudicatur». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 90rb. Ed. L. DEMAIRE (en preparación).

(241) «Eos igitur quos ingratitudinis vicio novimus deturpari iusticia non precipit ditare muneribus». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 90rb.

(242) «Hos igitur quos ingratos esse non dubitas promittimus proprie confusionis incurrere laberintum», *Ibid.*

(243) Ed. McVAUGH, M. (1975).

insultos y desprecios hacia Averroes y los averroístas (244). Hablando de ellos dice Arnaú:

«Como son ingeniosos y perspicaces, presumen de sí más de lo que son y se creen que su ciencia es indefectible. Y por ello, no se cuidan de examinar lo que les presenta su fantasía y así se ven engañados por ella. De ellos fue este autor (i.e. Averroes), especialmente en sus consideraciones médicas; pues erró en todo aquello en que atacó a Galeno. Por ello, escribimos expresamente contra él el tratado “De intencione medicorum”, y el tratado “De consideracionibus operis medicine” y la epístola “De dosi tyriacalium medicinarum”, para que los débiles no caigan en el error a causa de sus dichos» (245).

Arnaú se mostró «en toda su obra teórica un fiero antiaverroísta» (246). Paniagua opina que Arnaú se negaría a publicar sus comentarios a Hipócrates y Galeno, por temor a incrementar su tensión con los averroístas, importante grupo de presión en los círculos intelectuales europeos de aquel entonces (247).

2. La participación de Arnaú en la transmisión del nuevo Galeno

El protagonismo de Arnaú en la introducción y afirmación del «nuevo Galeno» en Montpellier no se agotó con su labor universitaria de comentarista de tan importantes obras galénicas; también participó en la tarea transmisora de nuevas obras de Galeno que fueron completando el ya amplio «corpus» galénico conocido. Durante sus años de estancia en Barcelona, 1282, recién estrenado su cargo de médico real, tradujo del árabe —lengua con la que estaba familiarizado por hablarse en el medio con el que convivió desde su nacimiento— el escrito de Galeno *De rigore, tremore, ictigatione et spasmo*, recientemente editado por Michael McVaugh en las *A. de V. Opera Medica Omnia* (248). Este afán por conocer más y más obras de Galeno —perfectamente

(244) Por ejemplo, «hec consideracio (la de los averroístas y del propio Averroes) impertinens est propositio et omnino inutilis». Ed. McVAUGH, M. (1975), pp. 169, 16-17; «Sed... Averoy... per ignoranciam... procedit» (*Ibid.*, lin. 26-27), etc.

(245) «Cum enim sint ingeniosi et perspicaces, presumunt de se plus quam sit, et subponunt quod eorum cognicio sit indeceptibilis; et ideo negligunt discutere quod presentat eis fantasia, et sic deluduntur ab ea. Et talis fuit auctor iste, specialiter in medicinalibus consideracionibus, nam in omnibus erravit in quibus invecus est contra Galienum; et ideo contra eum specialiter scripsimus tractatum de intencione medicorum, et tractatum de consideracionibus operis medicine, ac epistolam de dosi tyriacalium medicinarum, ne laberentur in errorem debiles occasione dictorum suorum». *Ibid.*, p. 201, 28-37. (El subrayado es mío.)

(246) PANIAGUA, J. A. (1969), p. 39.

(247) *Ibidem*.

(248) *A. de V. Opera Medica Omnia*, vol. XVI, Barcelona, 1981.

detectado en París a través del texto de Sancto Amando y en Bolonia por la actividad de Taddeo Alderotti—, estuvo también presente en Montpellier y su área de influencia en los últimos años del siglo XIII. No fue sólo Arnau quien participó de este movimiento desde Barcelona. En este contexto adquiere su pleno sentido las traducciones que del árabe hizo Armengol Blasi (249) —sobrino de Arnau— en Montpellier en 1299 del *Liber Galieni de cognitione propriorum defectuum et viciorum* y de los *Yconomica* atribuidos a Galeno, obra relacionada con el cuidado y asistencia de los niños así como con los asuntos domésticos, dentro de la tradición que consideró a «la medicina como norma de vida» («Lebendige Heilkunde») (250). Siraisi ha detectado una preocupación semejante por estos temas en Bolonia, también en torno a 1300, a propósito de los comentarios de Bartolomeo de Varignana a los *Economica* pseudo-aristotélicos (251).

Dentro de este galenismo de Montpellier creado por la nueva frontera marcada por el «nuevo Galeno», Arnau no podía permanecer indiferente ante el *De interioribus* (*De locis affectis*), sin duda alguna la obra médica más completa y atractiva —en mi opinión— del conjunto del *corpus galenicum* y uno de los grandes hitos en la historia de la medicina occidental (252). En efecto, la obra es un auténtico tratado de medicina interna, al mismo tiempo que suministra un gran caudal de información morfofisiológica. Fue uno de los pivotes en torno a los que giró el nuevo galenismo montpesulano. Desconocemos las razones por las que no fue incluida como libro oficial en la reforma de los estudios médicos de Montpellier de 1309. Pero sí que lo fue en los Estatutos de 1340, que incorporaron seis de los más importantes de Galeno: *De differentiis februm*, *De iuvamentis membrorum* (compendio de la versión latina del árabe del *De usu partium*), *De interioribus*, *De arte curativa ad Glauconem*, *De regimine sanitatis* y *De virtutibus naturalibus* (253).

El *De interioribus* de Galeno fue conocido en Montpellier ya en la primera mitad o, lo más tarde, a mediados del siglo XIII, pues es citado

-
- (249) WICKERSHEIMER, E. (1936), p. 40; JACQUART, D. (1979), pp. 25-26. No he podido consultar la tesis de la Universidad de Chapel Hill sobre este interesante médico, hecha por una discípula de Michael McVaugh. [BLUE, C. A. (1978), *Ermengaud Blasi: Medieval Physician and Scholar*, M. A. thesis].
- (250) SCHIPPERGES, H. (1962), *Lebendige Heilkunde. Von grossen Ärzten und Philosophen aus drei Jahrtausenden*, Freiburg i. Br.
- (251) SIRAI, N. (1976), The «Libri morales» in the Faculty of Arts and Medicine at Bologna: Bartolomeo de Varignana and the Pseudo-Aristotelian «Economics», *Manuscripta*, 20 (1), 105-118.
- (252) K. VIII, 1-452.
- (253) *Cartulaire...*, I, 347.

por el médico Gautier Agilon en su *Summa medicinalis*, que editó Diepgen (254). Precisamente un manuscrito de Montpellier, del siglo XIII, contiene una copia (*Incipit*: «*Medicorum non solum moderni verum et antiqui...*»), donde se atribuye la versión latina a Burgundio de Pisa (255). Pero parece que existieron otras versiones que circularon en los medios académicos europeos hacia el siglo XIII, como nos testifica Taddeo Alderotti que comparó dos versiones del *De interioribus* (256). El propio Arnau nos informa, en uno de sus comentarios a los aforismos hipocráticos (*Super amphorismo Vita brevis*), que circulaban por Montpellier varias versiones de esta obra de Galeno y que no satisfaciéndole ninguna, se decidió a realizar él personalmente lo que calificó de «*translatio*» —*secundum nostram translationem*— de los dos primeros libros, cuyo contenido considera «muy necesario para el médico» y para el estudioso que quiera progresar (*proficere*) en la ciencia médica (257).

El pasado año, Michael McVaugh (258) demostró que la versión latina anónima (*Incipit*: «*Quoniam diversitas...*») de los dos primeros libros del *De interioribus* era precisamente la «*nostram translationem*» que testimonió Arnau en su *Speculum* y que hasta ahora no se había identificado su autor. Richard Durling, que ha concluido la edición de esta «*translatio*» de Arnau para las *A. de V. Opera Medica Omnia*, ha demostrado que no es una traducción propiamente dicha, sino más bien la reelaboración de los dos primeros libros de la obra de Galeno, hecha a partir de la versión árabo-latina (259). Hubiera sido muy interesante disponer de la edición árabe de esta obra —todavía en forma manuscrita— (260) para conocer si la reelaboración de Arnau fue sobre un texto latino dado o, por el contrario, trabajó sobre manuscritos árabes. Sabemos que manuscritos en árabe del *De interioribus* circulaban por la España cristiana y aquí fueron copiados en fechas tan tardías como 1379 y 1384, concretamente en Toledo y Guadalajara (261).

Esta obra de Galeno fue traducida al siriano en dos ocasiones por Sergios (s. VI) y vuelta a traducir «de forma mejor y más fluida» por

(254) DIEPGEN, P. (1911). Véase la nota 57.

(255) Montpellier. Bibliothèque de l'École de la Médecine. MS, núm. 18. Su contenido es muy interesante pues reúne el núcleo del «nuevo Galeno»: *De complexionibus*, *De malicia complexionis diverse*, *De crisi*, *De criticis diebus*, *De morbo et accidenti*, *De differentiis febrium*, *De ingenio sanitatis*, *De simplicibus medicinis*, *De iuvamentis membrorum*, *De interioribus*, *De regimine sanitatis* y *De virtutibus naturalibus*.

(256) SIRAIŠI, N. (1981), p. 188-189.

(257) *Opera*, Venecia, 1505, fol. 321vb.

(258) McVAUGH, M. (1981), pp. 225-229.

(259) Citado por McVAUGH, M. (1981), p. 226.

(260) SEZGUIN, F. (1970), p. 91.

(261) GARCIA BALLESTER, L. (1976), pp. 37-39.

Hunain (s. IX), según él mismo nos cuenta (262). La versión árabe se debió a su sobrino Hubaiš (s. IX (263). Esta fue la traducción que sirvió de base a la latina que circuló por Montpellier y que fue utilizada por Arnau, el cual como Durling ha demostrado (264), no utilizó la que hiciera desde el griego Burgundio de Pisa en el siglo XII.

Por la descripción que de este libro hizo Hunain en su autobiografía (265), nos daremos cuenta cabal de lo que significó para un más complejo y acabado conocimiento de la patología interna galénica, para la clínica y para el conocimiento del funcionalismo de las distintas partes del organismo, en el mundo académico de Montpellier, que contaba hasta entonces con una muy limitada producción científica y, por tanto, con un galenismo de corte muy tradicional. Dice así Hunain:

«Este libro lo dividió Galeno en seis partes. Se propuso en él describir las señales con las que conocer el estado de las partes internas del cuerpo, cuando se encuentran afectadas por las enfermedades, y las propias enfermedades, para con todo ello saber qué enfermedades son. En la primera parte y un fragmento de la segunda, trata de los procedimientos generales mediante los que se pueden conocer las enfermedades. En la segunda parte pone de manifiesto el error de Arquígenes, quien pretendió lo mismo. En el resto de la segunda parte y en las cuatro siguientes, describe las partes internas del cuerpo y sus enfermedades parte a parte. Comienza con el cerebro y va siguiendo, descubriendo las señales mediante las cuales en cada una de ellas, cuando enferma, se puede concluir cómo su enfermar puede ser conocido hasta sus últimas consecuencias» (266).

Ya hemos comentado que el *De interioribus* fue introducido como base de un curso obligatorio en Montpellier por los Estatutos de 1340. Hacia 1380 fue comentado por Juan de Tornamira (m.c. 1396) (267). Dicho comentario, localizado por Beaujouan en la Biblioteca Nacional de Madrid (268), tuvo difusión por la Corona de Aragón, encontrándose en la biblioteca del médico valenciano Juan Vallseguer, muerto en 1474 (269).

(262) BERGSTRÄSSER, G. (1925), n. 15; SEZGUIN, F. (1970) III, 90-91.

(263) *Ibidem*.

(264) McVAUGH, M. (1981), p. 226.

(265) Véase la nota 262.

(266) Reproducido por SEZGUIN, F. (1970) III, 90.

(267) WICKERSHEIMER, E. (1936), p. 494; JACQUART, D. (1979), p. 187.

(268) BEAUJOUAN, G. (1972), *Manuscrits médicaux du Moyen Âge conservés en Espagne, Melanges de la Casa de Velázquez*, 8, 161-221.

(269) GARCIA BALLESTER, L. (1966-67), *Tres bibliotecas médicas en la Valencia del siglo XV, Asclepio*, 18-19, 383-405.

3. *El nuevo Galeno y el «Corpus medicorum arabicorum» manejado por Arnau*

El *De interioribus* de Galeno fue debidamente valorado por los médicos árabes. Precisamente es una de las obras de Galeno más citadas por Razes (865-925) (270), parte de cuyas obras constituyeron el núcleo del *Corpus Toletanum* y cuyo *Continens* —la gran enciclopedia médica— fue traducido al latín en 1279 por el judío Farağ ibn Sālim (el Faragut de los latinos) en la corte de Carlos de Anjou, rey de las Dos Sicilias (271). A Razes —«el segundo Galeno» para sus discípulos árabes— (272) dedicó Arnau de Vilanova los más hermosos elogios y nunca ocultó la admiración que sintió por sus escritos, una mezcla inteligente de especulación galénica y de observación clínica hipocrática. Arnau, tan duro y desagradable en sus juicios sobre contemporáneos y antepasados médicos, llamó a Razes,

«vir in speculatione clarius, in opere promptus, in iudicio providus, in experientia approbatus» (273).

Es lógico que si las referencias de Galeno en sus escritos a otras de sus propias obras, constituyeron un acicate para un más amplio conocimiento de sus libros, las obras de Galeno citadas por los árabes (Razes, Avicena, Alkindi, Averroes, etc.), que formaron parte a su vez del núcleo renovador del nuevo galenismo que surgió en Montpellier en los últimos decenios del siglo XIII, constituyeran un estímulo y acicate semejante.

Las obras de Razes traducidas al latín tuvieron un éxito innegable en Montpellier. Esta actitud de los médicos académicos de Montpellier, no quedó limitada a los elogios, sino que quedó reflejada en el propio ordenamiento académico de 1309. La Bula de Clemente V, que institucionalizó los instrumentos textuales e intelectuales del nuevo galenismo montepesulano, introdujo un curso sobre Razes. Dicho curso fue opcional, junto con los de Avicena, Constantino o Isaac Israelí (274). Aunque el nombre de Razes no volvió a aparecer de forma explícita en los Estatutos de 1340, no por ello desapareció su presencia del panorama académico de Montpellier. En efecto, tanto Gerardo de Solo (c. 1315-1371), como Juan de Tornamira (c. 1330-c. 1396) —profesores en Montpellier dos generaciones posteriores a Arnau— comentaron el *Liber*

(270) SEZGUIN, F. (1970) III, 278.

(271) SCHIPPERGES, H. (1964), p. 169.

(272) NEUBURGER, M. (1906-1911), *Geschichte der Medizin*, 2 vols., Stuttgart. Vol. II, 171.

(273) *De intentione medicorum, Opera*, Lugduni, 1520, fol. 36rb.

(274) «et Avicenne, vel, ejus loco, Rasis ac Constantini et Ysaac libros habere...», *Cartulaire...*, I, 220.

nonus ad Almansorem, el famoso manual de patología y terapéutica especiales con la ordenación clásica «*a pede ad calcem*» (275).

No es momento ahora de comentar minuciosamente el papel que desempeñaron los autores árabes del *Corpus Toletanum* (Razes, Avicena, Averroes, Alkindi, Albucasis) en el movimiento de renovación científica e intelectual que conoció Montpellier en los dos decenios finales del siglo XIII y primero del XIV. Ya hemos comentado lo que significó la asimilación del alud de nuevas obras de Galeno; asimilación que adquirió su mayor grado de madurez con el comentario de las obras patológicas y terapéuticas de mayor envergadura de Galeno. Pero no podemos entender la verdadera dimensión del nuevo galenismo, que surgió como consecuencia de este movimiento, si no decimos que el «nuevo Galeno» vino acompañado e íntimamente entremezclado con las principales obras de los médicos árabes arriba mencionados. El arabismo de Arnau ya fue puesto de manifiesto por Paniagua (276), y McVaugh ha estudiado muy bien las interesantes relaciones entre la obra farmacológica de Alkindi —autor del que hizo también el máximo elogio— (277) y de Averroes —uno de los autores malditos para Arnau— (278) con las nuevas formulaciones cuantitativas de Arnau en sus *Aphorismi de gradibus* (279). Ante Avicena mostró una actitud sumamente crítica, pero matizada. Juicios como el siguiente no son difíciles de encontrar en su obra:

«ubi ad sensum mostravimus solidam veritatem Galieni non fuisse intellectam ab Avicenna qui in medicina maiorem partem medicorum latinorum infatuat» (280).

Otras veces, en cambio, alaba el estilo «sucinto y claro» del *Canon* (281). Y no hay que olvidar que tradujo del árabe al latín el *De viribus cordis* de Avicena (282), ni que su biblioteca poseía un ejemplar de los

-
- (275) Sobre Juan de Tornamira, véase la nota 267. Para Gerardo de Solo, WICKERSHEIMER, E. (1936), pp. 185-186; JACQUART, D. (1979), pp. 85-86.
- (276) PANIAGUA, J. A. (1958), L'arabisme à Montpellier dans l'oeuvre d'Arnau de Vilanova, *Comptes-rendus du XVI^e Congr. Int. d'Hist. Méd. Montpellier*, pp. 163-169.
- (277) «posicionem Alquindi, que est eiam posicio Galieni», *Aph. de gradibus*, Ed. McVAUGH, M. (1975), p. 169, 26-27.
- (278) Véase la nota 244.
- (279) Véase la importante introducción de McVAUGH (1975), pp. 3-136, a su edición de los *Aphorismi de gradibus* de Arnau.
- (280) *De considerationibus operis medicine. Opera*, Basileae, 1585, col. 890.
- (281) *Opera*, Lugduni, 1520, fol. 278va.
- (282) De la popularidad de esta traducción de Arnau (*Inc.*: Creavit deus ex concavitatibus cordis...) da idea los 44 MSS de su obra repartidos por las bibliotecas europeas. GARCIA BALLESTER, L.; PANIAGUA, J. A.; McVAUGH, M., *Catálogo de "Incipits"...*

Cantica, en árabe. Otro de los ejemplares imposibles de identificar, bien podría ser el propio *Canon*. En efecto, él mismo nos dice que en determinados pasajes confusos de la versión latina que manejaba, los comparaba con los manuscritos árabes que también usaba (283). Pero quizá contra lo que se opuso fue a la actitud fácil de los llamados «estudiosos de un solo libro» que en el *Canon* —cuyo prestigio era evidente— encontraban respuesta fácil a todos los problemas médicos, «desdeñando el contacto con las obras de Hipócrates y Galeno» (284), fundamento —hemos visto— de la auténtica técnica médica. Arnau no pierde ocasión para ironizar contra el avicenismo que quizá no tanto en Montpellier, pero que de forma irresistible se iba imponiendo en los ambientes universitarios desde el foco académico de Bolonia (285); arremetió contra esos avicenisistas que eran incapaces de exponer siquiera

«lo que dijo su jefe, Avicena, cuyo gran volumen [el *Canon*] se complacen en estudiar..., bajo cuya autoridad se cobijan, sintiéndose dichosos cuando ostentan, de lo alto de sus cátedras, el fardo de tan grueso volumen...» (286).

Desde esta óptica, creo que la débil presencia de Avicena en la Bula papal de Clemente V —pese a la intervención del boloñés Guillermo de Brixia, discípulo de Taddeo Alderotti— no puede interpretarse como expresión de la resistencia al *Canon* por parte del grupo de médicos «conservadores» de Montpellier, entre los que se contaría Arnau de Villanova, como sugiere Nancy Siraisi en su, por lo demás, espléndido trabajo (287).

Pero el *Canon* de Avicena acabará imponiéndose en Montpellier y terminará barriendo al «nuevo Galeno» que Arnau tanto empeño puso en introducir y afirmar. No creemos sea ajeno a ello la moda avicenisista impuesta por la prestigiosa escuela de Bolonia y, concretamente, la popularidad que en los círculos académicos alcanzaron los comentarios de Dino del Garbo (c. 1270-1327) o Gentile de Foligno (m. en 1348),

-
- (283) «item cantica Evicenne (*sic*) in papiro et in arabico scripta». D'ALÓS, R. (1923), p. 15. En su comentario a *De mala complexione diversa*, nos dice: «nec est imputandum errori transferentis, quia in omnibus libris arabum, quos invenire potuimus, sic invenimus contineri; nec similiter imputandum est defectui vocabulorum in illa lingua...». Ed. GARCIA BALLESTER, L.; SANCHEZ SALOR, E. (en prensa).
- (284) PANIAGUA, J. A. (1969), p. 82. Razes mantuvo ideas semejantes contra los médicos de «un solo libro». Véase NEUBURGER (1911) II, p. 172.
- (285) Sobre este interesante proceso, véase el libro de SIRAI SI, N. (1981), p. 105 ss.
- (286) *Opera*, Lugduni, 1520, fol. 95vb. Cito la traducción dada por PANIAGUA, J. A. (1969), p. 82.
- (287) SIRAI SI, N. (1981), p. 107.

ejemplares diversos de los cuales hemos localizado en bibliotecas de médicos valencianos y catalanes del siglo XV (288).

En efecto, en las ordenaciones académicas de 1309 apenas había un curso optativo para Avicena (289). Los Estatutos de 1340 estuvieron dominados por el «nuevo Galeno»: de los once cursos obligatorios, sólo dos había dedicados al *Canon* y uno de ellos compartido con obras de la *Articella* (el *De pulsibus* de Johannicius y el *De urinis* de Theophilus) (290). Pero el siglo XV estuvo totalmente dominado por el *Canon*: por ejemplo, de los ocho cursos de 1494, cinco correspondieron a Avicena (cuatro sobre el *Canon* y uno sobre el *Liber Canticorum*), dos a Galeno (*De morbo et accidenti* y *De differentiis februm*) y uno a Hipócrates (los *Aphorismi*) (291). Esta tónica se mantendrá hasta 1557 en que el *Canon* fue definitivamente barrido de Montpellier, hasta el punto que diez años más tarde —en 1567— se llegó a decir que no se podía dar a comentar un texto de Avicena para la obtención del grado de maestro en medicina porque,

«pauci ex studiosis in ejus lectione versati sunt» (292).

La tradición judeo-árabe de Montpellier no podía permanecer ajena a este movimiento. Montpellier y especialmente el área sur de su zona de influencia, la Corona de Aragón, vivían inmersos en ese ambiente. La infancia y juventud de Arnau transcurrieron en territorios en los que era incluso dominante la lengua árabe y el clima de frontera de las tres culturas (cristiana, judía y árabe) en que vivía la Corona de Aragón, empapó a Arnau (293). En efecto, conoció bien el árabe y el hebreo y libros en estas lenguas nutrieron su biblioteca (294). Ya hemos visto que tradujo del árabe al latín el *De viribus cordis*, que en su biblioteca poseía los *Cantica* de Avicena en árabe, y que en los pasajes dudosos o conflictivos no dudó en comparar manuscritos latinos y árabes de la

(288) GARCIA BALLESTER, L. (1966-67).

(289) *Cartulaire...*, I, 220.

(290) *Cartulaire...*, I, 347-348.

(291) GERMAIN, A. (1880), p. 250.

(292) *Ibid.*, p. 266.

(293) GARCIA BALLESTER, L. (1976) y BENTON, J. F., *New Light on the Patria of Arnald of Vilanova, Viator* (en prensa).

(294) Hay siete códices árabes y unos grabados con inscripciones árabes [CHABAS, R. (1903) ns. 48, 65, 76, 93, 115, 150, 173 y 183], de los cuales tres de ellos ha sido posible identificarlos como médicos [los *Sinonima* (n. 173) y los *Cantica*, más los grabados, que son un lunario y una figura anatómica (. 76)]; y cuatro manuscritos en hebreo, ninguno de ellos médico (59, 61, 106 y 240) sino de la Sagrada Escritura (dos) y de apologética anti-judía (dos), que reflejan muy bien el clima y la actitud polémica antijudíos del ambiente cristiano en que vivió, y del propio Arnau. CHABAS, R. (1903); CARRERAS ARTAU, J. (1935), pp. 6-7; GARCIA BALLESTER, L. (1976).

misma obra. También tradujo el *De medicinis simplicibus* de Abu-Salt (295). Todas las traducciones parece que las hizo en Barcelona alrededor de 1282.

Tampoco en este aspecto Arnau fue un solitario. Su sobrino Armengol Blasi, viviendo en Montpellier o en Barcelona, participó también en este movimiento que fecundó estas tierras por los decenios finales del siglo XIII y primeros años del XIV; sea del árabe o del hebreo, Armengol tradujo en 1284 la *Translatio canticorum Avicenne cum commento Averrois* en Montpellier; posiblemente también se deba a él la traducción que en 1290 se hizo en Montpellier del *De regimine sanitatis ad sultanum Babylonie* de Maimónides; poco más tarde —en 1294— el *Liber Raby Moyses Egipcii* (Maimónides) *De regimine egrorum et sanorum et especia-liter de asmate*, también en Montpellier, y en 1305, esta vez en Barcelona siendo médico de Jaime II el gran amigo de Arnau de Vilanova, el *Tractatus Rabi Moysis Cordubensis* (Maimónides) *de medicinis contra venena*. Armengol mantuvo amistad también, desde 1307, con el papa Clemente V, quien le concedió una serie de beneficios eclesiásticos a sus hijos, y parece se trasladó a Avignon en 1309 (296). Este fue el ambiente que rodeó la corte pontificia donde se promulgó la Bula de 1309 en la que se contiene la célebre ordenación que reguló los estudios médicos de Montpellier.

4. La intervención de Arnau en las ordenaciones académicas de 1309

Tras lo visto, es obvio que la expresa referencia a Arnau por parte de Clemente V en la célebre Bula —«*de consilio et ad instanciam... magistri Arnaldi de Villanova phisici*»— (297), no fue un mero gesto de cortesía hacia su médico de cabecera. Pero es que la intervención de Clemente V no abarcó sólo los aspectos intelectuales del «*curriculum*» médico de Montpellier; también pretendió abrigar ese *Syllabus* basado en el «nuevo Galeno», con otra serie de medidas que fortalecieran la ordenación

(295) *Inc.*: «Iuiube sunt temperate sed declinant...». Ea F. 237, s. XIV, fols. 63ra-66rb; Q, 395, s. XIV, fols. 136v-137v y 138ra-160rb; PGe 3.102, s. XIV, fols. 63-66 (137-154); CLM 205, s. XV, fols. 207ra-218va; 7.576, s. XV, fols. 63r-78ra; BMsl 213, s. XV, fols. 51v-63r; KraJ 783, s. XV (1464-68), fols. 158v-171r; 823, s. XIV, vols. 68r-100r (incompleto); Kues 309, s. XIV, fols. 48r-58r; Leip 1.114, fols. 223va-248ra; 1.182, fols. 120va-127vb; Wr III. F. 10, s. XV, fols. 203r-223r; III, F. 12 (1), s. XIV, fols. 40v-55r; PU 128, s. XIV, fols. 164r-168v.

(296) WICKERSHEIMER, E. (1936), pp. 40-41; JACQUART, D. (1979), pp. 25-26. También tradujo en 1290 el *Tractatus Profacii Iudaei super quadrantem...* bajo el dictado y supervisión del propio Profacius. POULLE, E. (1964), *Le quadrant nouveau médiéval, J. des Savants*, p. 204, n. 51 (cit. por JACQUART, p. 26).

(297) *Cartulaire...*, I, 220.

académica. En este sentido, promulgó otras dos Bulas en las mismas fechas, por las que se incrementaba el papel de los profesores en el control y elección del cargo de Canciller (298), y se pretendía dotar de mayor rigor la obtención de la licenciatura en Medicina, fortaleciendo igualmente el papel del profesorado (299). Pues bien, en ambos documentos, el papa hace mención de las muchas consultas previas hechas sobre estos asuntos a Arnau de Vilanova, como también a Juan de Alés (300) y Guillermo de Mazeró (301), ambos maestros en Montpellier y este último el médico a quien, en 1299, Armengol Blasi dedicó su traducción del *Liber Galieni cognitione propriorum defectuum et viciorum* (302).

5. Arnau y las obras anatómicas de Galeno

Quizá lo que más llama la atención al estudiar el galenismo que se construyó sobre el «nuevo Galeno», sea la indiferencia mostrada por Arnau y los maestros de Montpellier de finales del siglo XIII y comienzos del XIV, hacia las obras anatómicas de Galeno. No pretendemos discutir ahora el problema de las disecciones en Montpellier en estas fechas. Sólo deseo hacer una serie de precisiones sobre las obras morfológicas de Galeno citadas por Arnau y la consiguiente actitud de éste hacia este aspecto de la obra del gran clásico.

Antes de seguir adelante conviene decir que en los ambientes académicos de las Facultades de medicina de este período, las afirmaciones de los clásicos —las llamadas «autoridades» (i.e. Aristóteles, Hipócrates, Galeno, Razes, Avicena, etc.)— no se verificaban con la realidad. No fue éste el punto de referencia que fundamentó la ciencia y la técnica médicas y les sirvió, a su vez, de apoyo y garantía de verdad, sino más bien el área donde actuó el médico práctico, que la entendió y la conoció desde, y gracias a, lo contenido en los libros transmitidos, elaborados por la razón —*la ratio*—. El contacto diario y continuado —*el ars longa* del célebre aforismo hipocrático— con la realidad de los

(298) *Cartulaire...*, I, 222-224.

(299) *Cartulaire...*, I, 224-226. La relajación de la disciplina académica, y hasta la corrupción, fueron constantes a lo largo del siglo XIV (1339-40, 1377, 1389, 1390). *Cartulaire...*, I, pp. 572, 642, 651. En 1390 los estudiantes denunciaron la corrupción: «Sic studentes promovendi non scientie examina dubitant, sed bursarum, nec magistri promovendos querunt científicos, sed opibus refertos et peccuniosos» (*Ibid.*, p. 651).

(300) «super hiis cum dilectis filiis Arnaldo de Villanova et Johanne de Alesto, phisico et capellano nostro...», *Cartulaire...*, I, 223 y 225.

(301) «... necnon a quondam magistro Guillermo de Masero, phisico, dum vivebat...», *Cartulaire...*, III, 223 y 225.

(302) WICKERSHEIMER, R. (1936), p. 255.

enfermos, fue conformando una experiencia en los médicos, que se decantó en lo que se conoció, en la medicina medieval, con el nombre de *experimentum* o *experimenta*; es decir, una receta o colecciones de recetas (303). Desde el punto de vista epistemológico algo puramente contingente, producto exclusivo del contacto personal diario con la realidad patológica y que nunca fue previsto racionalmente. Su eficacia e idoneidad es algo que no puede ser racionalizado, que no puede ser sometido a la previsión de la *ratio*; a diferencia del experimento moderno, cuya única semejanza con el medieval es el nombre común, pero el sentido es diametralmente distinto (304). El único aval o soporte del *experimentum* medieval fue, de nuevo, la *auctoritas*, que le dotaba de garantía de eficacia e idoneidad en su aplicación. De ahí que los *experimenta* medievales sean colecciones adscritas —real o ficticiamente— a médicos con cierto prestigio (305). Estas dos vías de adquisición del adecuado conocimiento en medicina, y en cualquier técnica, lo expresó muy claramente Arnau en su *Aphorismi de gradibus*:

«La certeza de la técnica (médica) no se adquiere en el quehacer humano sino de dos modos, a saber, mediante el experimento y la razón» (306).

Ello quiere decir que, en el aspecto que estamos considerando —la anatomía—, cuando se plantea un problema concreto —por ejemplo, a través de una «*questio*»—, no se soluciona apelando a la disección, sino mediante la discusión sobre base textual y la peligrosa lógica del sentido común. Por ejemplo, el problema que planteó Taddeo Alderotti a sus estudiantes sobre si los nervios se originan en el corazón (Aristóteles) o en el cerebro (Galeno), fue resuelta por el maestro boloñés a favor del primero, con el razonamiento de que algo tan duro como el nervio (¿confusión con tendones?) no podía originarse en un órgano tan blando como el cerebro (307). Este ejemplo nos plantea, a su vez, una

(303) McVAUGH, M. (1976), pp. 178-179.

(304) *Ibidem*; SCHMITT, Ch. B. (1969), Experience and Experiment: A comparison of Zabarella's View with Galileo's in «De motu». *Studies in the Renaissance*, 16, 80-138. (Reproducido en SCHMITT, Ch. B. (1981), *Studies in Renaissance Philosophy and Science*, London, no. VIII); WALLACE, W. A. (1980), The Scientific Methodology of St. Albert the Great, en: *Albertus Magnus doctor universalis (1280-1980)*. Herausgegeben von G. Meyer u.A. Zimmermann. Mainz, p. 387; sobre el concepto de «experimento» en Galeno, véase GARCIA BALLESTER, L. (1972), *Galeno en la sociedad y la ciencia de su tiempo*, Madrid, pp. 122-124.

(305) McVAUGH, M. (1976), p. 179.

(306) «Certitudo vero artis non acquiritur humano labore (alusión polémica contra el empirismo) nisi duobus modis, scilicet experimento et ratione», *Aphorismi de gradibus*, Ed. McVAUGH, M. (1975), p. 198, 37-38.

(307) La «*questio*» era, «an sit origo nervorum ab eo (i.e., cerebro) vel a corde». *Isagoge*, fols. 352v-353r. SIRAISSI, N. (1981), p. 192, n. 121.

de las principales fuentes de preocupación del médico universitario medieval de finales del siglo XIII: el problema de las contradicciones entre autoridades, en este caso Aristóteles y Galeno. El ideal medieval fue conseguir la conciliación y armonización entre ellos, mediante la hábil utilización de la *ratio*. Y ahí tenemos, por ejemplo, a Pedro de Abano, cuya obra más famosa, escrita en el primer decenio de los 1300, tituló precisamente *El Conciliador de las diferencias entre los filósofos y los médicos* (*Conciliator differentiarum philosophorum et medicorum...*) (308). Para Arnau, además, esas contradicciones entre Aristóteles y Galeno fueron la expresión, a su vez, de la relación —siempre difícil— entre *Philosophia naturalis* y *Medicina* y de la actitud que el médico debía adoptar ante ellas. Como muy bien dice Nancy Siraisi, el modo como estos maestros medievales resolvieron este problema —la contradicción entre autoridades—, nos permite conocer «no sólo la extensión de sus conocimientos filosóficos y cómo los utilizaron, sino también sus actitudes ante la autoridad, su concepto de prueba científica, y el grado de desarrollo de sus facultades críticas» (309).

Bien, creo que estamos preparados para comprender las siguientes palabras de Arnau relacionadas con la anatomía, entendida ésta tanto como la parte de la medicina que nos permite conocer los miembros o partes del cuerpo, como la técnica que nos posibilita acceder a ese conocimiento (i.e. como disección). Dijo Arnau:

«Dicho lo cual, conviene ahora considerar aquellas partes en las que la medicina se detiene en primer lugar y con más frecuencia; en la que tiene el médico sobre la división de los miembros, la cual pertenece a esa ciencia que trata sobre los miembros. El médico [i.e. Galeno] enseña allí que los principios o fundamentos están basados en esto y cierra el paso directamente al filósofo natural [i.e. Aristóteles] (que afirma) que entre todos los miembros considera a uno como el principio o fundamento de los restantes miembros. Lo que nosotros pretendemos mostrar son aquellas cosas idóneas para el fin de la técnica médica y lo que el médico debe tener en cuenta sobre ello; y hacerlo de modo que no haya desacuerdo entre la doctrina (del médico) —i.e. de Galeno— y la del filósofo natural —i.e. Aristóteles.

Hay que tener en cuenta que el médico no indaga la diferencia y división de los miembros sino a través de las cosas que le son manifiestas al sentido, puesto que el técnico (médico) es sensual y operativo. De ahí que aquellas (cosas) universales que constituyen formalmente la técnica

(308) Venetiis, 1520.

(309) SIRAIISI, N. (1981), p. 149.

(médica) y que se manejan en ella (para conocer) las (cosas) particulares y sensibles, se tiende a extraerlas mediante la práctica, en la medida de lo posible.

Por ello, el técnico de la medicina enseña e informa al discípulo a conocer la doctrina sobre los miembros y (a darle) noticia clara, tanto sobre su sustancia y composición, como sobre lo relacionado con su situación y estructura. Y todo ello con los sentidos. Como es natural, en los cuerpos de los muertos, porque lo están, se adiestra con los sentidos, para que la estructura aprendida en los muertos, sea para el discípulo camino para rectificar la actuación en los vivos, cuando ya sea técnico (médico) perfecto. Pues es muy conveniente conocer la causa de la disposición (de los miembros), de la (que depende) la salud. Sobre esos miembros tratamos en la obra *De integritate medicine* [perdida] ... El que usa la medicina práctica procura por todos los medios tener noticia de los miembros...; y para conseguirlo del modo más adecuado, es útil acercarse a los miembros con los sentidos. Y como hacerlo en los miembros interiores de los cuerpos vivos no sea lícito o seguro, de ahí que esto se indague de forma no sensible en los de los muertos. Sin embargo, en los vivos, los miembros ocultos sólo se manifiestan a los sentidos en su actuación, captada tras largo tiempo (de observación) ... De ahí que el médico [i.e. Galeno] enseña a conocer y a observar las acciones propias e inmediatas de los miembros, pues a través de ellas se conoce de forma sensible en los vivos la disposición de los miembros ocultos. Entonces, el médico opina que un miembro está sano cuando ejerce perfectamente su acción; y al contrario. Porque la acción está en íntima relación con la virtud, y una no se puede conocer sin la otra» (310).

A continuación plantea la contradicción entre Aristóteles y Galeno, acerca del número de miembros principales. Para Aristóteles sería sólo el corazón, para Arnau —que sigue a Galeno— serían cuatro: el corazón, el cerebro, el hígado y los testículos. En cada uno de ellos residiría la correspondiente virtud natural, fundamento de las correspondientes acciones propias, de acuerdo con el esquema de la fisiología galénica (311). A través de estas acciones —que son perfectamente perceptibles a los sentidos del médico— podemos conocer la propia estructura de esos órganos internos; estructura que sería la base morfológica donde asienta la correspondiente virtud o principio operativo. «La virtud animal residiría en el cerebro, la nutritiva en el hígado, la generativa en los testículos..., y la vital en el corazón (312). El recurso que utilizó Arnau para armonizar a Aristóteles y a Galeno, en este problema, fue afirmar que la virtud vital en el corazón es «la más evidente e incluso la primera» (313). De ahí —afirma Arnau— que el

(310) *De diversis intentionibus medicorum*, Cap. I, *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 51va-b.

(311) GARCIA BALLESTER, L. (1972), pp. 131-148.

(312) *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 52ra.

(313) *Ibidem*.

esquema tetrapartito que él sostiene con Galeno, «no tiene por qué repugnar al filósofo [i.e. Aristóteles]» (314).

El texto citado es el más explícito testimonio de Arnau —al menos de los que yo conozco— sobre la disección anatómica como posible fuente de conocimiento de la situación y estructura de los órganos internos sobre los que asientan las enfermedades. Es fundamental, pues, para el médico práctico la noticia cabal de ellos. Ahora bien, ¿sólo mediante la disección se adquiere esa noticia y adecuado conocimiento de las partes internas de los seres vivos, de los enfermos que diariamente vía Arnau? Creo que en esta pregunta está la clave del recurso a la inferencia racional de que, a la postre, echó mano Arnau para contestarla. La respuesta se la dio la concepción anatomofuncional de Galeno, según la cual es legítimo recorrer en un sentido o en otro el siguiente esquema:

estructura morfológica \rightleftharpoons virtud natural \rightleftharpoons acción propia.

Diría que Arnau fue, en este aspecto, un galenista y un aristotélico consecuente con el teleologismo propio de los libros biológicos de Aristóteles —plenamente recogido por Galeno en su *De usu partium* (accesible a los médicos medievales)— y con la íntima trabazón morfofuncional característica de la biología antigua y magistralmente expresada por Galeno en muchas de sus obras, aparte de las que clásicamente se tienen por morfológicas. Quiero decir con ello, que a un galenista como Arnau, no le era necesaria —con la exigencia propia del mundo moderno de apelar a la realidad como criterio de verdad— la disección anatómica para el adecuado conocimiento del hígado, del corazón o de los pulmones; todos ellos órganos internos. En efecto, si sus acciones eran las propias de su naturaleza, enmarcadas en la correspondiente virtud (nutritiva, vital, etc.) —la *dynamis* griega—, ellas nos llevaban de la mano a saber la disposición de los miembros internos. «Pues es muy conveniente conocer la causa de la disposición (de los miembros), de la (que depende) la salud» (315). El binomio salud-enfermedad era perfectamente cognoscible científicamente desde estos supuestos.

«El médico [i.e. Galeno] enseña a indagar el conocimiento claro de los miembros en los cuerpos vivos a través de las acciones... (Los miembros interiores) no son accesibles al (sentido del) tacto, y no se conocen sino

(314) *Ibidem.*

(315) *Ibid.*, fol. 51vb.

mediante sus acciones, las cuales sí que se muestran al sentido (del tacto); (es así como el médico práctico) adquiere el conocimiento de la disposición de cada miembro (interno)» (316).

Con este esquema, el médico no renuncia al elemento básico de su dinámica cognoscitiva: los sentidos; pero la refuerza y la dota de su pleno significado científico gracias a la aplicación de la *ratio*, la cual le permite —dentro del esquema anatomo-funcional visto— una inferencia perfectamente legítima y adecuada a la realidad. El concepto de «*scientia*» que maneja aquí —y en todos sus textos— Arnau es el de los *Analíticos posteriores* de Aristóteles, es decir, el conocimiento a través de las causas, y está convencido de que puede demostrar las propiedades de los objetos físicos a través de sus principios propios —principios morfo-funcionales o unidades básicas operacionales (hígado, corazón, cerebro, testículos)—, que son las causas que les hace ser lo que son (317).

La disección anatómica sobre el cadáver bien está, cuando se presenta la ocasión, y hasta es útil para rectificar las inferencias hechas a partir de las acciones en los vivos; pero nunca para sustituirlas. Los órganos internos que se ofrecen a los sentidos del médico (tacto, vista) en la disección anatómica, no son —para un galenista consecuente como Arnau— miembros plenamente válidos para su práctica clínica. Les falta la plenitud vital que sólo se manifiesta en la acción, en las virtudes operativas. Lo adecuado sería —continuando con esta lógica— la vivisección, pero Arnau nos sale al paso en seguida:

«El que usa la medicina práctica procura por todos los medios tener noticia de los miembros...; y para conseguirlo del modo más adecuado, es útil acercarse a los miembros con los sentidos. Y como hacerlo en los miembros interiores de los cuerpos vivos no sea lícito o seguro, de ahí que esto se indague de forma no sensible (*insensibiliter*) en los de los muertos» (318).

Y un poco más adelante —recordemos el largo texto citado— precisa:

«De ahí que el médico [i.e. Galeno] enseña a conocer y a observar las acciones propias e inmediatas de los miembros, pues a través de ellas se

(316) «quod cum medicus in vivorum corporibus doceat per operationem investigare membrorum distinctivam notitiam ... Cum autem secundum hoc superius tacta non iudicet, nec cognoscat hoc nisi per operationes que manifeste apparent sensui per illud membrum et per has operationes veniat ad dispositionis notitiam membri». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 51vb y 52ra.

(317) WALLACE, W. A. (1980), p. 391, GARCIA BALLESTER, L. (1972), pp. 137-141.

(318) «propter quod utens medicina operans videlicet per omnem modum laborat habere membrorum notitiam... Quia ergo ad hanc notitiam obtinendam perfecte maxime iuvat subiicere membra sensibus. Et hoc de interioribus membris lícitum non sit vel secure in vivorum corporibus, ideoque hoc insensibiliter in mortuis perscrutatur». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 51va. (El subrayado es mío.)

conoce de forma sensible (*sensibiliter*), en los vivos, la disposición de los miembros ocultos» (319).

Esos dos adverbios —*insensibiliter*, *sensibiliter*— marcan la frontera epistemológica entre dos concepciones —la del galenismo medieval y la moderna— de concebir la anatomía para los médicos prácticos. En este contexto cobra pleno sentido —y comprendemos perfectamente— la razón por la cual se estableció entonces, en los círculos académicos o en las agrupaciones profesionales médicas o quirúrgicas, la práctica de una disección o dos al año (320), y también la razón de que esta práctica se relajase tremendamente en Montpellier en la segunda mitad del siglo XIV (321).

Es obvio que el conocimiento anatómico derivado de la lectura de los libros fue suficiente para estos médicos medievales del período que estamos considerando —finales del siglo XIII, primer decenio del siglo XIV (322). ¿Cuáles fueron estos libros? Ya veremos que, además de las obras de Galeno, otros autores —fundamentalmente Avicena con su *Canon*— fueron la fuente de conocimientos anatómicos. Pero veamos el caso concreto de Arnau y su relación con las obras explícitamente anatómicas de Galeno. Arnau cita las dos grandes obras anatómicas de Galeno: el *De iuvamentis membrorum* (*De usu partium*) y el *De iudicacione anathomie* (*De anatomicis administrationibus*). ¿Quiere ello decir que tuvo acceso directo a ellas? Veámoslo.

-
- (319) «ideo docet medicus cognoscere et attendere operationes proprias et immediatas membrorum, per has enim in vivis membrorum occultorum dispositio sensibiliter apprehenditur». *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 51vb.
- (320) p.e. la propia Facultad de Medicina de Montpellier, *Cartulaire...*, I, 569-578 y los Estatutos de 1340 (disecar un cadáver cada dos años), FOURNIER, M. (1890-92), *Les Statuts et Privilèges des Universités françaises*, 4 vols., París, II, p. 66; GARCIA BALLESTER, L. (1967), La cirugía en la Valencia del siglo XV, *Cuadernos Hist. Med. Esp.* (Salamanca), 6, 155-171; *Id.* (1969), El privilegio concedido en 1478 a los cirujanos de Valencia para disecar cadáveres, *Actas II Congreso Nac. Hist. Med. Valencia*, II, pp. 73-76. A la Facultad de Medicina de Lérida, en 1391, se le autorizó a disecar un cadáver cada tres años. BOFARULL, P. DE (1850), *Documents inédits*, Barcelona, vol. VI, p. 411 (ACA. Reg. 1900, fol. 28); CARDONER, A. (1973), *Història de la medicina a la Corona d'Aragó (1162-1479)*, Barcelona, p. 136.
- (321) Véase *Cartulaire...*, I, 571 y 572. El rey de Navarra Carlos el Malo, entonces Señor de Montpellier por consejo del médico valenciano Francisco Conill, insta a la disección.
- (322) Para una visión general, véase el clásico libro de SINGER, CH. (1925), *The Evolution of Anatomy*, London. HERRLINGER, R.; KUDLIEN, F. (eds.) (1967), *Frühe Anatomie: Eine Anthologie*, Stuttgart. Véase el interesante artículo de FRENCH, R. (1979), A note on the Anatomical Accessus of the Middle Ages, *Med. Hist.*, 23, 461-468, y la sugerente hipótesis del paso del análisis o disección «literaria» de un texto al análisis o disección «física» de un cuerpo humano, *cf.*, p. 465.

El *De usu partium* fue conocido por los medievales con el nombre de *De iuvamentis membrorum*. Se trata de la versión latina del árabe de los diez primeros libros, hecha, parece, en el siglo XII. A juzgar por los muchos manuscritos recogidos por Diels y Durling, tuvo muy amplia difusión (323). Nicolás de Reggio en 1317 —seis años después de la muerte de Arnau— tradujo del griego los diecisiete libros de la obra de Galeno con el título *De utilitate particularium* (324). En el prólogo a su traducción, Nicolás nos habla de la primera versión incompleta hecha del árabe, plagada de errores y, por tanto, inútil (325). Arnau cita el *De iuvamentis membrorum* en los comentarios al *De morbo et accidenti* (326) y al *De mala complexionis diversa* (327) (véase Tabla I). Precisamente en el primero de los comentarios nos ofrece Arnau un ejemplo muy claro de utilización de este escrito de Galeno en el seno del ambiente académico real, perfectamente accesible a través de este género literario. Arnau planteó a sus alumnos la siguiente «*dubitatio*» o cuestión:

«Si la cualidad que impide el uso adecuado (*iuvamentum*) del miembro es la causa de la enfermedad y no la propia enfermedad» (328).

En un momento de la discusión adujo el ejemplo de la mano y la autoridad de Galeno en el libro primero del *De iuvamentis membrorum*:

«Ita exemplificat Galienus in primo De iuvamentis membrorum, modo impedimentum factum in primis partibus super est morbus proprie respectu actionis proprie organici» (329).

Johannes de Sancto Amando nos ofrece interesante información al respecto, que completa y matiza lo que venimos diciendo. En su *Revocativum memorie*, al final del resumen del *Liber de iuvamentis membrorum*, dice:

«He descrito muy sucintamente esta obra porque creo que basta con lo dicho a los lectores, y porque en el libro de Avicena (i.e el *Canon*) se encuentra lo suficiente de lo que se dice en esta obra. (Avicena lo expone) en los apartados sobre la anatomía de los miembros que preceden, de forma ordenada, a los diversos capítulos donde se habla de las curaciones de los miembros» (330).

(323) DURLING, R. (1967) I, 473; (1981) II, 380.

(324) THORNDIKE, L. (1946).

(325) *Ibid.*, p. 232, núm. 53.

(326) Kraj 781, fol. 135v. Véase el fragmento más abajo, en el texto del artículo, nota 329.

(327) «Ad hoc autem, sicut in de iuvamentis membrorum ostenditur, sufficit compositio et textura facta ex villis nervorum et carne simplici et panniculo circumvolvente hec duo...». Ed. GARCIA BALLESTER, L. y SANCHEZ SALOR, E. (en prensa).

(328) «Utrum qualitas quod impedit iuvamentum membri sit causa morbi et non morbus». MS Kraj 781, fol. 135va.

(329) *Ibid.*, fol. 135vb. (El subrayado es mío.)

(330) «Hunc autem librum succincte descripsi quia satis patet legentibus et quia in libro

Aparte de recordarnos este fragmento la crítica que Arnau hizo a los avicenistas «de un solo libro», las palabras de Sancto Amando nos permiten situar el lugar exacto de los requerimientos anatómicos para un médico medieval de 1285-90, y sobre el carácter libresco de los mismos. Tengamos en cuenta que la tradición avicenista pesará negativamente tanto en este aspecto que comentamos, que todavía a comienzos del siglo XVI —entre 1533 y 1537— el humanista belga Nicolás Clénard, en su visita a Salamanca, propuso el *Canon* de Avicena —eso sí, leído en el original árabe— como fuente válida para el conocimiento de la anatomía del cerebro (331).

Los médicos medievales —Arnau concretamente— no tuvieron acceso directo a la obra de Galeno *De anatomicis administrationibus*, que nunca fue traducida del árabe al latín. Como es sabido, sólo se conservaron en griego los primeros ocho libros y pequeños fragmentos del libro noveno (332). Los libros I-IX fueron traducidos al latín por Demetrius Chalcondylas en 1529 (Bologna) y también por J. Guinterius (Johann Guinther) en 1531 (París), quien criticó duramente la edición de Bologna (338). Los libros IX-XV —Galeno escribió su obra en quince libros—, sólo se conservaron en árabe, en la traducción que hiciera Hunain, como demostró Simon (334). Hasta 1906 no se tradujeron a un idioma occidental —en este caso, al alemán— los libros IX-XV. El trabajo lo hizo Max Simón (335). En 1962 se publicó la traducción inglesa de Duckworth (336).

El *De anatomicis administrationibus* fue citado, en cambio, por Arnau, al menos en dos de sus obras —*De consideracionibus operis medicine* y en su comentario al *De mala complexionibus diversa* (véase la Tabla I)—, al igual que por su casi contemporáneo el boloñés Bartholomeo de Varignana (337) y años más tarde —en 1363— por el gran cirujano francés Guy de

Avicenne que in isto libro dicuntur satis inveniuntur in titulis anatomie membrorum que preponuntur in diversis partibus per ordinem ubi curationes membrorum apponuntur». MÜLLER-KYPKE, A. (1893), p. 12.

(331) GARCIA BALLESTER, L. (1976), p. 82.

(332) SEZGUIN, F. (1970) III, p. 98 (tiene un pequeño error).

(333) DURLING, R. (1961), *Census*, pp. 239 y 283.

(334) SIMON, M. (1906), *Sieben Bücher Anatomie des Galen Anatomikōn enkheiresēōn... zum ersten Male veröffentlicht nach den Handschriften einer arabischen Übersetzung des 9. Jh. n. Chr., ins Deutsche übertragen und kommentiert*, Leipzig, p. xvii.

(335) *Ibidem*.

(336) DUCKWORTH, W. L. H. (1962), *Galen On Anatomical Procedures. The Later Books*, Ed. by M.C. Lyons y B. Towers, Cambridge.

(337) Véase el texto reproducido por SIRAISSI, N. (1981), pp. 411-412. «Et sic est liber *De medicatione per anothomiam*...».

Chauliac, estudiante en Montpellier y Bolonia (338). En los manuscritos y obras impresas (339) de estos autores aparece bajo diversos nombres: *De iudicacione anatomie*, *De iudicamine anathomie*, *De medicacione per anathomiam*, *De curacione anathomie*, *De anathomia*, *Perianatomatum*, *Periotomaton* y *Peritomaton*. Bartholomeo de Varignana y Guy de Chauliac nos confiesan que nunca vieron directamente esta obra y que la citan por la referencia que el propio Galeno hace de ella al final del *Tegni* (Bartholomeo de Varignana) (340) o por el comentario de Haly Abas a la parte final del *Tegni* (Guy de Chauliac) (341).

Arnau no fue tan explícito. Una lectura superficial de las referencias de Arnau en sus dos obras citadas, puede inducirnos a la afirmación de que Arnau sí que conoció directamente la obra anatómica de Galeno. Dado que Arnau sabía árabe y existen sobradas pruebas de que manejó obras de Galeno en manuscritos árabes, hemos de proceder con cautela. Tengamos en cuenta que en su biblioteca sabemos que poseía siete obras en árabe, de las que, con seguridad, se han identificado tres de medicina (al menos, dos *Simonima* y los *Cantica* de Avicena) (342). Pero, además, en la lista de la venta de parte de sus bienes y libros, el escribano apuntó:

«Item una tabula lune in pergameno depicta in arabico et una Anathomia in arabico» (343).

Carreras Artau (344) opinó que esta anotación corresponde a la explicitación del inventario de la biblioteca de Arnau hecho con anterioridad, cuyo número 76 dice:

«Item due carte cum figuris arabicis» (345).

Es posible que Carreras tenga razón y que «una *Anathomia in arabico*» no sea «una obra sobre anatomía en árabe». Parece que no repugna el que se trate de la silueta de una figura humana o animal en la que pudieran estar dibujadas las distintas partes internas y externas, acompañadas de

(338) «Quia tractatus alios 15 quos ipse fecit de curacione anathomie ut haly in fine tegni testificatus est adhuc translatos non habemus». (MS BN 7.132, fol. 6v). Recogido por OGDEN, M. S. (1973), p. 27, n. 4.

(339) En la edición de las *Arnaldi Opera* de Basilea (1585), aparece con el nombre *De anatomicis administrationibus*, pero es una «actualización» de los editores.

(340) «Et nullum horum trium (i.e., *De medicacione per anothomiam*, *De anothomia vivorum* y *De anothomia mortuorum*) habemus (in) permanentibus (?); reffert tamen Galenus in fine *Tegni* se ipsos fecisse». Cit. por SIRAISSI, N. (1981), p. 412.

(341) Véase la nota 338.

(342) Véase la nota 294.

(343) D'ALOS, R. (1923), p. 16.

(344) CARRERAS, J. (1935), p. 68.

(345) CHABAS, R. (1903), p. 13.

indicaciones y leyendas explicativas en árabe (346). Sea una u otra cosa, es interesante tenerlo en cuenta en el contexto que estamos discutiendo.

Las referencias al *De iudicacione anathomie* (*De anatomicis administratio-nibus*) o las alusiones a las disecciones para mostrar el recorrido de las venas basilica, cefálica y mediana, hechas por Arnau en su *De consideracionibus operis medicine*, podemos afirmar con seguridad que son librescas. El propio Arnau, en el mismo contexto y en la misma obra, cita su comentario al «*regimenti acutorum super expositione commenti Galieni*» (347), aduce que sus descripciones están basadas «*secundum vera et solida fundamenta Ypocratis et Galieni*» (348), y se refiere explícitamente al *De flebotomia* galénico (349). Pues bien, Galeno en su *In Hippocratem de acutorum morborum victu* (350), hace la misma descripción de las venas que Arnau y refiere explícitamente al libro tercero de su *De anatomicis administrationibus* y a su *De venarum arteriarumque dissectione* (359). Precisamente las tres obras de Hipócrates y Galeno —«*fundamenta Ypocratis et Galieni*»— citadas por Arnau.

Veamos ahora las referencias al libro anatómico de Galeno en el comentario de Arnau al *De mala complexionem diversa* (*De inaequali intemperie*). De las tres referencias existentes, dos de ellas parecen tener la misma fuente que las vistas anteriormente (352). Es decir, Arnau hace suya una referencia que es del propio Galeno en obras galénicas que sabemos con certeza que Arnau utilizó directamente. Pero en el tercer pasaje dice Arnau, refiriéndose a Galeno:

«si, mientras está el animal vivo y sin fiebre, se introduce el dedo en dicho ventriculo (el izquierdo), se percibirá en él mayor calor del que hay incluso en el cuerpo. La forma de llevar bien a cabo este experimento (i.e. práctica), la mostró en el libro *De iudicamine anathomie*» (353).

(346) VERNET, J. Comunicación personal.

(347) *Opera*, Lugduni, 1504, fol. 92vb.

(348) *Ibidem*.

(349) *Ibidem*.

(350) Concretamente en K. XV, 527-535.

(351) El fragmento de este último en K. II, 789-796.

(352) «in venis et arteriis... invenitur manifesta diversitas causata ex villis et panniculis distinguibilibus manifeste per sensum, sicut ipse (i.e. Galeno) in libro *de iudicacione anathomie* patebit»; «... intendens —quod in libro *de anathomia* ostendit— quod intra substantiam tam membrorum consimilium quam officialium sunt foramina, id est receptacula pluram». Ed. GARCIA BALLESTER, L. y SANCHEZ SALOR, E. (en prensa).

(353) «quod si animali vivente et non febricitante intromittatur digitus in predictum ventriculum (cordis), scietur in eo forcior caliditas, que est sive in corpore; cuius experimenti formam recte docuit exercere in libro *de iudicamine anathomie*», *Ibid*.

Pues bien, también en este caso, la referencia es libresca. Arnau hizo lo mismo, ante sus estudiantes, que en el *De consideracionibus*. Recogió una referencia que Galeno hizo a su propia obra anatómica en el pasaje que Arnau está comentando. En efecto, en él dice Galeno:

«(la sangre es más cálida) en el ventrículo izquierdo, en el cual si introduces tu dedo, cuando el animal vive y no tiene fiebre, sentirás que el calor es más intenso en él, como narró [Galeno] en el libro *De iudicatione anathomie (De anatomicis administrationibus)*» (354).

Podemos, pues, afirmar que Arnau no manejó directamente esta importante y fundamental obra anatómica de Galeno: ni en griego, porque no supo esta lengua y porque no circuló esta obra en los ambientes greco-latinos occidentales durante la Edad Media; ni tampoco en árabe, pues todas las referencias a ella son indirectas, al igual que las que hicieron Bartholomeo de Varignana y Guy de Chauliac.

Pero el contexto en el que hizo Arnau esta digresión anatómica es importante, pues confirma el protagonismo dado a la *ratio* por los galenistas medievales, y el sometimiento a ella de los datos anatómicos. En efecto, la cita puede hacernos pensar en la posible utilización de un criterio de referencia a la realidad sensible, y hasta en el recurso a un sencillo experimento o hecho observacional buscado. Nada más lejos de la mente de Arnau. La cita de Galeno la utiliza Arnau como premisa menor de un silogismo. Dicho silogismo —procedimiento metodológico central en la ciencia médica escolástica (355)— fue el primero de una serie desarrollada ante sus alumnos en una sesión que comenzó así:

«Por otro lado, dado que dijo [Galeno] que el ventrículo izquierdo se calienta más en cuerpos con fiebre, que las demás vísceras, desarrolla la demostración de esto; primero lo hace con un silogismo que tiene como punto de partida la complexión natural de dicho ventrículo; y después, con un silogismo a partir de su contenido y actividad» (356).

Lo consecuente del galenismo que Arnau contribuyó, de forma protagonista, a edificar en Montpellier en las dos últimas décadas del

(354) «et ex hoc proprie qui est in ventriculo eius sinistro. Nam si ad hunc veniens ventriculum, dum animal adhuc vivit et nondum ei accedit febris, et intromiseris digitum tuum, sicut narravi in libro de iudicatione anathomie, senties ex eo fortiolem caliditatem que est». MS Ea F. 249, fol. 235ra.

(355) WALLACE, W. A. (1980), pp. 393 ss.

(356) «Quia vero dixit quod sinister ventriculus cordis calidior est ceteris visceribus in corporibus febricitantibus, idcirco subiungit partem, in qua probat hoc; et primo per racionem sumptam a complexione naturali ipsius; secundo vero per racionem sumptam a contento et accione eius». *Ibid.*

siglo XIII, será una auténtica barrera epistemológica que hará imposible la existencia en esta Facultad de Medicina de una obra como la de Mondino de Luzzi (c. 1270-1286), que escribió su *Anatomia* hacia 1316-17. Sencillamente porque, en este aspecto, la tradición de Montpellier fue distinta de la de Bolonia (357). En este sentido, estoy absolutamente de acuerdo con Nancy Siraisi cuando, comentando la obra anatómica de Mondino, afirma:

«No es el producto de un investigador aislado, original, o “que se adelantó a su época”, sino que forma parte del esfuerzo continuo de las dos primeras generaciones de médicos y profesores de medicina, en las facultades de artes y medicina de Bolonia, por establecer un “curriculum” amplio y de sólida base» (358).

Creo haber demostrado que Arnau desempeñó, en la facultad de medicina de Montpellier, un protagonismo innegable en la creación de un nuevo galenismo que dotó también a esta Facultad de una amplia y sólida base. Aparte de los aspectos epistemológicos vistos que bloquearon el desarrollo posterior de la actividad disectiva y morfológica en Montpellier, ¿por qué no se vieron reflejados en su facultad, y en sus profesores posteriores, los resultados de factores de cambio que alcanzaron a Cataluña y a Valencia por la influencia italiana? (359). La contestación a esta pregunta desborda con mucho el objetivo del presente trabajo.

(357) Falta todavía adecuadas investigaciones sobre la tradición de Montpellier y su área de influencia, semejantes a las que ya posee Bolonia.

(358) SIRAI SI, N. (1981), p. 114.

(359) Véase la bibliografía de la nota 320.